

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 53. — N° 1,142.

Administración general y Redacción : Passage Saunier, número 4, en París.

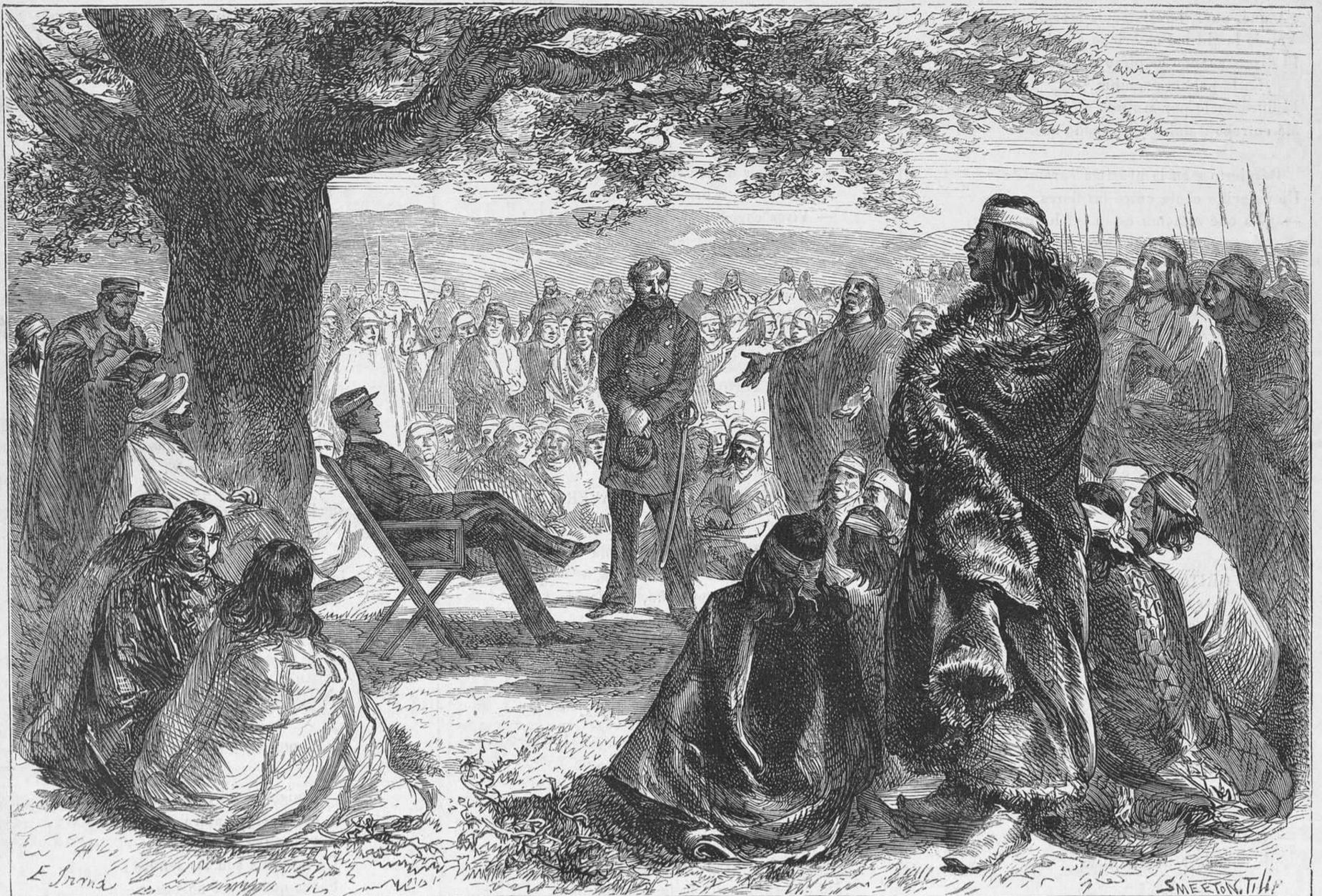
## SUMARIO.

El Parlamento de Hipinco; grabado. — Poesías chinas. — El nuevo puente de Suresnes; grabado. — El « Tigre » grabado. — Revista de París. — Del realismo en la dramática. — Teatro de la Puerta de San Martín; grabado. — Miscelánea. — Excursion á las Pampas argentinas. — Causa de Kullmann; grabado. — Las islas de Fidji ó Viti; grabados. — Sucesos de España; grabado. — La obra hospitalaria de Marsella; grabados. — El Último duende, por Julio Nombela. — Congreso vitícola de Montpellier; grabados. — Problemas de ajedrez; grabado.

## El Parlamento de Hipinco (Chile).

De todas las repúblicas de la América del Sur, la de Chile es sin duda la que ha hecho progresos mas notables, así como también mayores y mas constantes sacrificios para fomentar las ciencias, las artes y la industria. Sus adelantamientos han contribuido grandemente á aumentar la fortuna pública, y no se puede menos de aplaudir esa marcha siempre ascendente en la via de la civilización.

Sacar de la barbarie á las numerosas tribus indias que ocupan todavía una inmensa parte del país, entregar al cultivo un vasto territorio lleno de riquezas naturales, metálicas ó metalúrgicas, tal ha sido el objeto que se ha propuesto el gobierno chileno desde hace muchos años, objeto filantrópico y moral, pues era el medio mas eficaz de poner coto á las invasiones de las tribus nómadas, á los saqueos y desastres que venian siempre en pos de tan fatales incursiones. El punto mas importante era obtener la demarcación y la protección efectiva de las fronteras que se-



El Parlamento de Hipinco (Chile).

paran á las provincias sometidas de las tribus no civilizadas aun.

Muchas obras se emprendieron para esto, y actualmente puede afirmarse que las operaciones, tanto militares como pacíficas, han hecho ingresar en el dominio del Estado cerca de 1.200,000 hectáreas de tierras, que pueden considerarse hoy como definitivamente arrancadas á la barbarie.

Se han construido escuelas, hospitales, cuarteles, fortalezas y puentes, así como se han abierto mas de 200 kilómetros de carreteras al través de los montes y los llanos. En una palabra, la civilización ha ganado mucho terreno, y los resultados obtenidos ya son buena garantía de los grandes beneficios que reserva el porvenir á tan privilegiadas comarcas.

Los medios puestos en juego para lograr tales fines, constan en los informes presentados al gobierno por el coronel Saavedra, que en el desempeño de su misión supo reunir á la energía, tan necesaria frecuentemente, la benevolencia que podía contribuir á decidir á los caciques araucanos á entrar en tratos sobre tan importantes asuntos.

El dibujo que encabeza este número representa el parlamento que se reunió en los llanos de Hipinco, á cuatro leguas al sureste de Puren. El número de indios que se juntaron con este motivo pasa de 1,200, con 60 caciques, y allí discutieron sus intereses y decidieron las bases de los convenios que debían asegurar la protección de un magnífico territorio destinado á la colonización.

### Poesías chinas.

La traducción que ofrecemos á nuestros lectores como muestra de la poesía de los chinos en épocas por cierto bien remotas, puesto que son de los siglos VII, VIII y IX de nuestra Era Cristiana, ha sido hecha sobre la versión francesa publicada hace poco en París por el marqués d'Hervey Saint-Denis.

#### UN DIA DE PRIMAVERA.

(EXPRESA EL POETA SUS SENSACIONES AL SALIR DE LA EMBRIAGUEZ.)

Si es esta vida un prolongado ensueño,  
¿A qué, pues, la existencia atormentar?  
Yo, de la vid me embriago en el beleño  
El día, y cuando empiezo á vacilar,  
En la primera sombra,  
El duro suelo por mullida alfombra,  
Me entrego á dulce y sosegado sueño.

Despierto y en la próxima enramada  
Un pajarillo canta entre las flores,  
— ¿En qué estacion estamos? le pregunto,  
Y me responde al punto :  
En aquella en que al aura embalsamada  
Primaveral, suspira en la alborada  
La tortolilla fiel, canto de amores.

Conmovido me siento y un suspiro  
Pronto á exhalar estoy ; pero de nuevo  
El vino escancio y bebo :  
Torno á cantar hasta que en leve giro  
La blanca luna en los espacios brilla ;  
Y cuando acaba el fuego en que me inspiro,  
Sordo al elogio estoy y á la mancilla.

LĪ-TAI-PÉ (1).

#### EL GRITO DE LOS CUERVOS.

(AL CAER DE LA NOCHE).

Cabe á la ciudad que envuelven  
Nubes de amarillo polvo,  
Mil y mil cuervos se juntan  
Cuando se acerca el reposo.

Sobre los árboles vuelan  
Lanzando graznidos roncós,  
O se asientan en las ramas  
Llamándose unos á otros.

(1) Poeta famoso. Floreció hácia la mitad del siglo VIII de nuestra era.

La esposa de un gran guerrero,  
Que en el hogar, hoy tan solo,  
Teje seda, recamada  
De perlas y azul y oro,

Oye sus gritos que deja  
Llegar á su oído, broncos,  
La cortina, purpurada  
Del sol moribundo, rojo.

Detiene la lanzadera,  
Mira su triste abandono,  
Y piensa con amargura  
Del ausente, amado esposo.

Al casto lecho se acerca  
En silencio, mira en torno,  
Y como lluvia de estío  
Brotó el llanto de sus ojos.

LĪ-TAI-PÉ.

#### A LA VISTA DEL VINO.

Song-tseu se trasformó sobre el Kin-hoa ;  
Hasta el hondo Pong-lai, Ngan-Ki llegó ;  
Mereciendo por tanto eterna loa  
Y sus nombres la fama eternizó.  
— Murieron como todos morirán ;  
Pero Song-tseu y Ngan-Ki, ¿ dónde ahora están ?

La vida es como un lampo fugitivo  
Que brilla apenas cuando ya pasó.  
Al cierzo helado como al sol estivo  
Firme la tierra está y el cielo altivo ;  
Mas nuestro rostro rápido cambió.

Vosotros, á quien hoy propicio el hado  
Os presenta ese néctar regalado ;  
Si se os brinda la copa del placer,  
¿ Qué tardais, insensatos, en beber ?

LĪ-TAI-PÉ.

#### AL PARTIR PARA LAS FRONTERAS.

Tened el arco con vigor tendido,  
Larga escoged y sólida la flecha ;  
No apunteis al contrario enfurecido,  
Antes haced en los caballos brecha.  
— Vivos coged, si es dable, á los soldados  
Y aun mejor á los jefes afamados.

El imperio mayor límites tiene  
Tambien debe tenerlos la matanza :  
No en los muertos al bote de su lanza,  
En los vencidos que en su ley mantiene  
Funda el bravo su gloria y su pujanza.

TSOUÏ-HAO.

#### ADIOSES A LA PRIMAVERA.

Cada día que pasa, da la vida  
Un paso mas á la vejez austera,  
Mientras cada nuevo año, ve, florida,  
Reverdecer la gaya primavera :  
Hoy que aun la copa del licor henchida  
Está, en union bebamos, placentera,  
No nos hagan pensar en los dolores  
Esas marchitas, deshojadas flores.

OUANG-OEY.

#### LA YERBA.

Fresca y lozana la menuda yerba  
Do quiera esmalta la feraz campiña ;  
Cada año desaparece en el otoño  
Y en el mes de las flores resucita.

El fuego la devora, mas no apaga  
En ella el dulce germen de la vida ;  
Que al alentar la gaya primavera,  
Ella renace, cual denantes linda.

Invade su verdura vigorosa  
El monte, el llano y la vereda antigua,  
Y al moribundo sol graciosa ondula  
Del muro al pié de la ciudad derruida.

— La yerba se agostó — nació de nuevo  
Desque mi esposo se partió — ¡ Ay, mezquina,  
Que al mirarla tan verde y tan lozana  
Rásgame el corazón la pena mia !

PE-KIU-Y.

#### LA SOLEDAD.

Ya de condicion humilde,  
Ya en noble y excelso rango,  
Siempre que el umbral traspasan  
Del propio hogar, los humanos,  
Al punto son triste presa  
De dolores y cuidados.  
Solo aquel que ajeno vive  
De pensamientos extraños,  
De la soledad aprecia  
Los benéficos encantos.

Cae la lluvia al sol naciente  
Y se detiene al ocaso  
Sin conocimiento mio ;  
El verde y lujoso manto  
De olorosa primavera  
Visten los montes cercanos ;  
De la aurora matutina  
Toman los tintes rosados,  
Libres de sombras nocturnas  
El cerro, el monte y el llano,  
Y sin los dulces gorgeos  
De los cantores alados,  
No viera en el horizonte  
Del sol los primeros rayos.  
A veces, cabe algun bonzo (1)  
Me siento, y con él deparato,  
O, mano á mano, camino  
De un leñador en el campo ;  
Y no el afectado orgullo  
De despreciar oro y rango  
Me mueve : es un noble instinto  
Que me arrastra, involuntario,  
De los débiles y humildes  
Al franco y sencillo trato.

OEY-ING-VOE.

#### PENSAMIENTO.

(EN UNA NOCHE TRANQUILA.)

Brilla la luna ante mi humilde lecho  
Con plácido fulgor ;  
Que es de la helada que cayó, sospecho,  
Reflejo engañoso :  
Alcé la vista : — en el zenit brillante  
La luna contemplé ;  
La incliné, y de la patria, hoy tan distante,  
Con lágrimas pensé.

LĪ-TAI-PÉ.

#### ANUNCIANDO Á YOUEN-PA,

QUE VA Á SER SU VECINO.

Amigo de mi infancia  
Y de mi vida entera,  
A quien tan conocidas  
De mi alma son las sendas ;  
Sabes que el sol no busco,

(1) Sacerdote humilde.

Ni es dable que lo creas,  
Si al orto de la tuya  
Levanto mi vivienda.  
De hoy mas, cuando apacible  
Brille la luna hena,  
Pasar veremos, juntos,  
Las horas placenteras;  
De hoy mas, los mismos sauces  
Nos prevendrán la vuelta,  
A la vejez tan cara,  
De tibia primavera.

Antes, cuando salía  
A la menor ausencia,  
Buscaba siempre, ansioso,  
Tu sociedad amena.  
¿Cómo hoy no aprovechara  
El bien que me presenta  
El cielo, y á tu lado  
Pasar mi vida entera?  
Mientras el alma anime  
Esta mortal materia,  
Siempre verán mi ojos  
Tu amiga faz, risueña;  
Y cuando estemos ambos  
Bajo la dura tierra,  
Mis nietos y los tuyos,  
Si mi esperanza es cierta,  
Continuarán, piadosos,  
Nuestra amistad sincera.

PE-KIU-Y.

## EL DIA NOVENO DEL NOVENO MES.

(SUBIENDO Á LAS CUMBRES.)

Sopla el viento arrebatado,  
Las nubes sublimes vuelan,  
Y el cuervo lanza su grito  
Cual lamentable querella.

De la trasparente linfa  
En la argentada ribera,  
La leve arena rozando  
Mil aves revolotean;

Y en torno se oye el zumbido  
Que hacen, al venir á tierra,  
Al soplo frio de otoño  
Las hojas amarillentas.

Ante mí, del grande rio  
Susurran las olas crespas,  
Que vienen, llegan y pasan,  
Y pasan, y nunca merman.

¡No ver cerca ó á distancia  
Sino la campiña yerma,  
Y toda tierra que piso  
Ser para mí extraña tierra!

¡Por los años y los males  
Sentir minada mi fuerza,  
Y tener que subir, solo,  
A las cumbres altaneras!

Las corporales fatigas  
Y del alma las tristezas,  
De prematuras escarchas  
Cubierto han mi cabellera.

Hoy... el vigor me abandona  
Fuerza es que aquí me detenga.  
— ¡Ah! — ¡Si del néctar dorado  
Solo una taza tuviera!

Thou-Fou (1).

## LA LLUVIA DE PRIMAVERA.

¡Oh llovizna benéfica, que sabes  
Cuánto el campo tu riego necesita,

(1) Florecia por los años 760 de nuestra era.

Y vienes en la tibia primavera  
Fuerza á añadir á la naciente vida!  
Escogiste la noche, y dulcemente  
Llegaste en alas de la fresca brisa,  
A dar vigor con tu humedad fecunda  
A la tierra de cierzos arrecida.

Anoche, en derredor de mi vivienda,  
Mil negros nubarrones se cernian,  
Y en el rio á lo lejos centelleaban  
Las luces de los barcos, encendidas.  
Esta mañana, espléndidos colores  
Do quiera esmaltan la feraz campiña,  
Y de líquido aljofar salpicadas  
Las tiernas flores, lánguidas se inclinan.

Thou-Fou.

## EL ANCIANO DE CHAO-LING.

El triste anciano de Chao-ling (1) lloraba,  
Ahogando en el pecho los suspiros,  
Y al renacer la verde primavera,  
Oculto bajo túnica grosera,  
Del Kío por las márgenes vagaba  
Con lento paso, en caprichosos giros.  
¡Ay! exclamaba en su mortal tristura,  
Cerradas hoy están las nobles puertas  
Y las salas desiertas  
Del que refleja aun hoy tu linfa pura,  
Palacio de tan fúlgida hermosura (2).  
¿Para quién esos sauces hoy florecen  
Y las flexibles cañas se estremecen?

Un tiempo, en el jardin del mediodia  
Tremolaba el pendon del soberano:  
Cuanto primor naturaleza cria  
Se via allí crecer verde y lozano.  
Allí, aquella beldad, vivió, hechicera,  
A quien amor del hombre mas preciado  
Dió en su seno el lugar mas señalado,  
Haciéndola entre todas la primera:  
La que el carro imperial siempre ocupaba  
Cuando el sol estos campos alegraba (3).

Rigiendo sus blanquíssimos corceles  
Que tascaban, piafando, el freno de oro,  
Y aunque armada del arco y de la aljaba,  
Mas que de guerra, de hermosura coro,  
Iba la escolta de doncellas fieles (4).  
Caracoleando con gentil presteza,  
Despedian del arco sibilante  
Mil flechas de las nubes á la alteza;  
Y aplaudian con gozo delirante  
Si, víctima infeliz de su destreza,  
Alguna áve caía palpitante.

¿Dónde hoy está la fúlgida mirada,  
Dónde la fresca, angelical sonrisa  
De la que fué de nuestro dueño amada?  
Su alma en la sangre juvenil bañada  
Dejó el hermoso cuerpo en abandono.  
Quizá esas olas que la blanda brisa  
Súave empuja hácia el remoto Oriente,  
Vieron al que la llora á par del trono;  
Pero en el monte, el llano y el torrente,  
¿Quién nos dirá el camino  
Por do le arrastra su fatal destino? (5)  
Tan crüentos dolores  
Hacen verter copioso, amargo llanto  
A todo aquel que no nació insensible.

(1) *Chao-ling* significa *pequeña colina* y era el nombre del lugar que habitaba Thou-fou.(2) El palacio de Tchao-Tang, residencia imperial. El emperador Hiouan-Tsong se habia retirado á *Hon-Kouang*, abandonando su capital á la rebelion victoriosa del Tártaro Ngan-lo-Chan.

(3) La favorita Tai-Tsum, á quien cobardemente dejó estrangular por los rebeldes el emperador citado.

(4) Los antiguos emperadores de China tenian en tiempo de paz y en sus excursiones de placer una guardia á caballo, compuesta de jóvenes adolescentes, escogidas entre las innumerables mujeres de sus palacios.

(5) Thou-Fou ignoraba el paradero del emperador, su amigo, quien al dirigirse al pais de *Chou* atravesó unos desfiladeros próximos al puente de *Penkiao*, sobre el rio *Oey*.

¡Ay! — ¿Acaso por siempre el dulce encanto,  
Marchitas estarán siempre las flores  
Del vergel imperial tan apacible?  
— Nubes de polvo que feroz levanta  
La tártara, feroz caballería,  
Cubren de noche la ciudad desierta:  
Y tal dolor mi corazon quebranta,  
Que pensé caminar al Mediodia  
Y al Norte dirigi la planta incierta.

Thou-Fou.

## El nuevo puente de Suresnes.

Entre los diferentes puentes destruidos durante el sitio de Paris, figura el que ponía á Suresnes en comunicacion con la orilla derecha del Sena, en los espesos bosquecillos de Longchamps, y con las encantadoras laderas sobre las cuales se recolectaba antiguamente el clarete, á que tan aficionado se mostraba Enrique IV, y desde donde se destacan hoy las mas pintorescas villas. Despues de la paz, el paso del rio se hace por un puente de barcas, hasta que tenga lugar la inauguracion del puente que ofrecemos á nuestros lectores.

Mientras que el antiguo puente estaba suspendido, el nuevo se compone de tres arcos de hierro colado que descansan sobre estribos y pilares de una hermosa piedra blanca de Château-Landon. Los dos ojos llamados de estribo ó remachado, miden cada uno 44 metros de altura y el del centro 52, y todo el tablero tiene 146 metros de largo y 11 de ancho.

El puente de Suresnes es ligero y de elegante aspecto; sus dos pilares tienen la forma de columnas caneladas y gruesas que presentan cierta originalidad, y en su aspecto general recuerda á la vez los dos puentes del Carrousel y de Solferino de Paris.

Desde el puente de Suresnes, que está construido entre el de Neuilly y el de Saint-Cloud, la vista abraza una gran extension de terrenos cubiertos de verde y descubre á la vez un pintoresco panorama entre las dos orillas del rio. Destinado el nuevo puente á facilitar la entrada del bosque de Boulogne al boulevard nuevamente abierto que conduce de Suresnes á La Marche y á Versailles, no interesa solo á los habitantes de las cercanias, sino que facilita tambien la entrada del bosque de Boulogne, del lado de la gran cascada de Longchamps, á una parte muy numerosa de la poblacion parisiense, que no pudiendo ir en coche tiene que elegir el ferro-carril de San Lázaro como la via mas corta y cómoda.

Felizmente los rastros de la guerra tienden poco á poco á desaparecer: solo la desgraciada villa de Saint-Cloud, á pesar de los tres años que han trascurrido, todavia no ve cicatrizadas sus heridas.

P. L.

## El Tigre.

Segun el capitán de navio baron de Grivel, « las costas, las islas, las radas y los puertos necesitan tambien sus fronteras. »

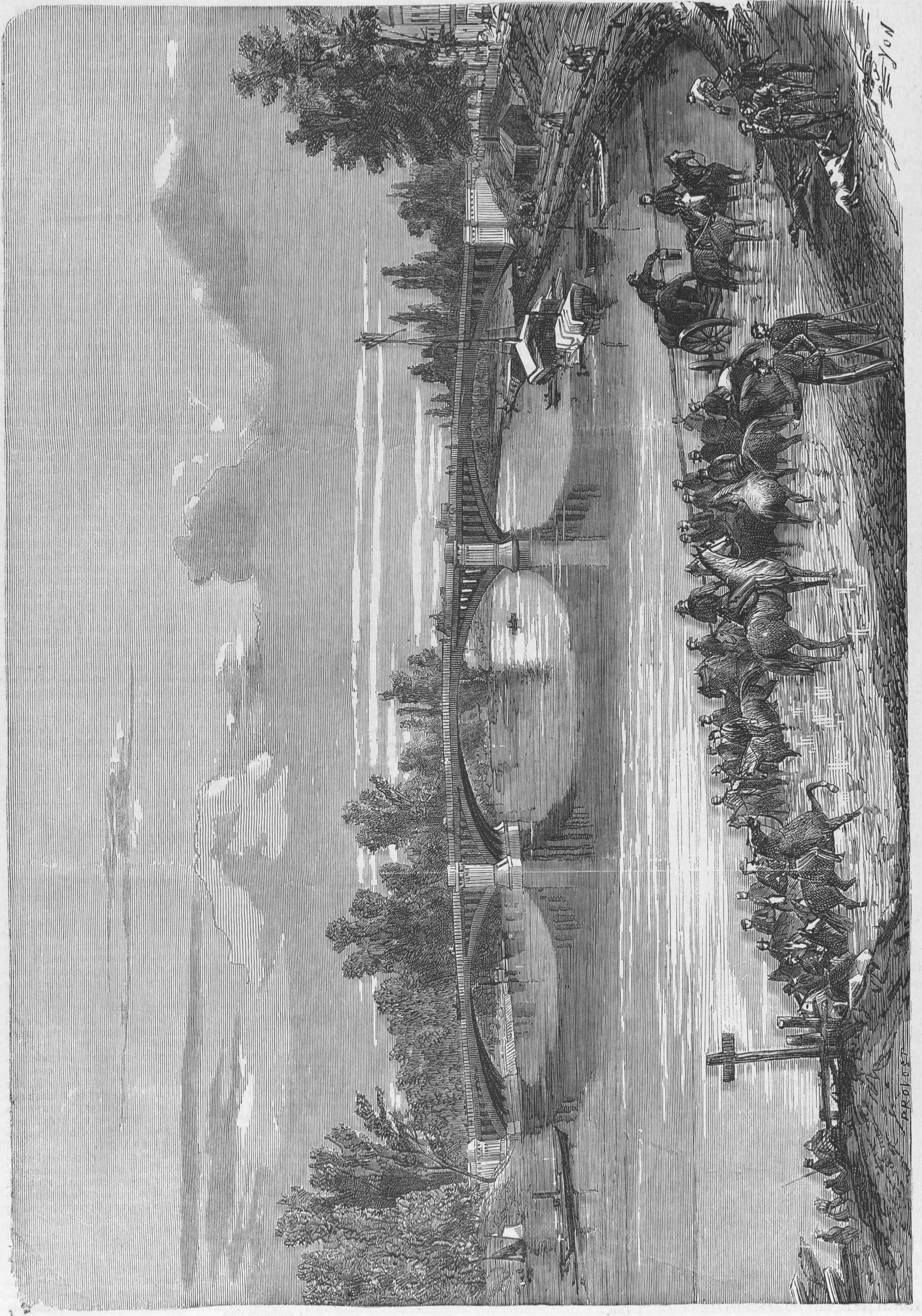
Si se desea proteger las radas contra una sorpresa y poner los puertos al abrigo de un ataque ó de un bombardeo, no es suficiente multiplicar las baterias de tierra y convertir las islas y las peninsulas en plazas fuertes y en campos atrincherados, porque las escuadras compuestas de buques de vapor tienen tanta facilidad en penetrar por los canalizos, que es preciso detener al enemigo en el interior de los puertos y las radas por medio de construcciones y torpedos ó en el interior por un fuego incasante, unidos al choque de los arietes guarda-costas.

La importancia que tienen esta clase de embarcaciones, fué conocida el dia en que el ariete confederado el *Tennessee*, atacado en los canalizos de Mobile por cuatro monitores y catorce buques de madera que componian la flota del almirante Tarragut, opuso una vigorosa resistencia durante cerca de una hora al fuego de 175 cañones y al choque de varios buques federales lanzados contra él á todo vapor.

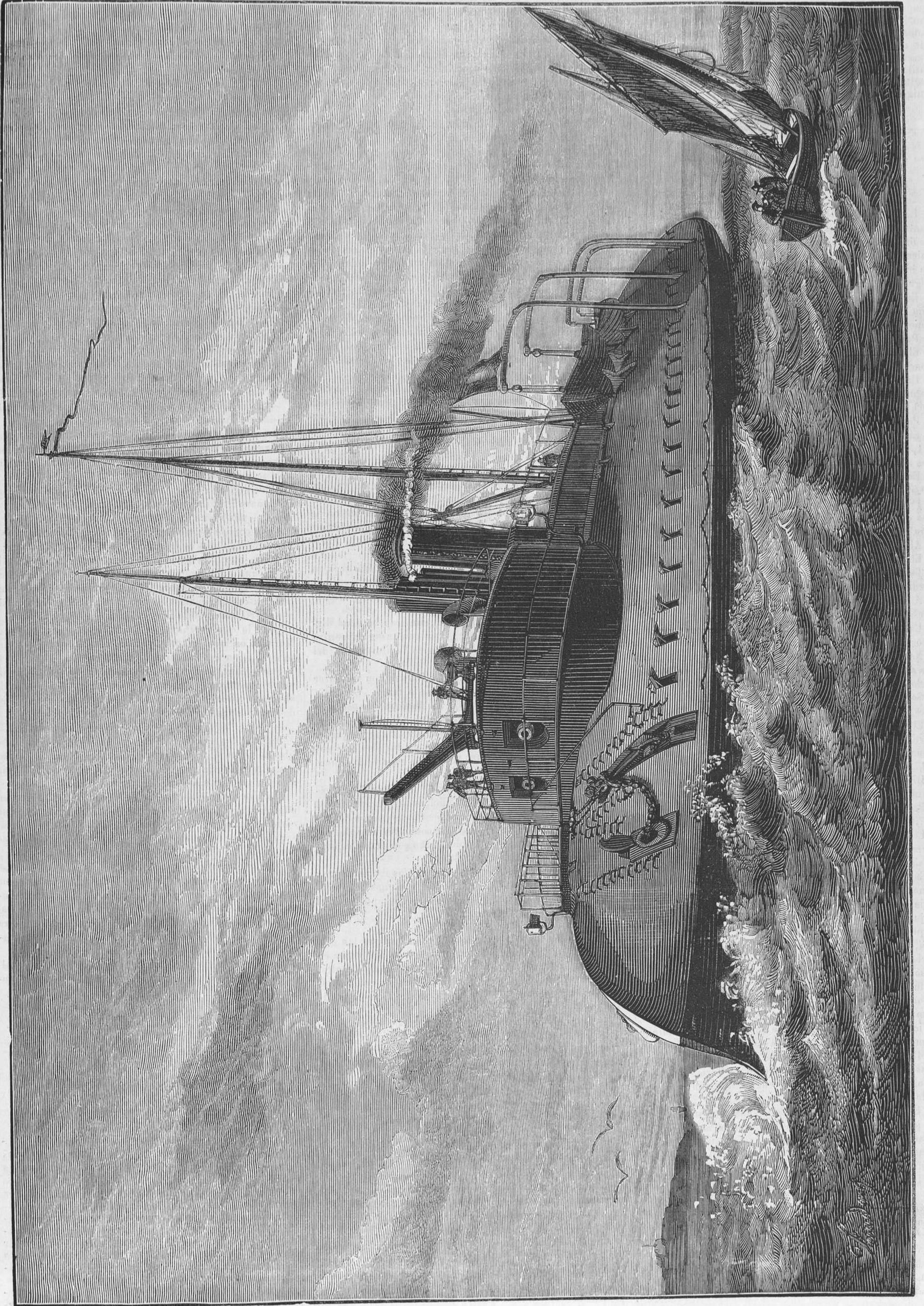
El *Tigre* es uno de los tipos mas perfectos del antiguo ariete guarda-costas. Como no está destinado como la *Galissonnière* á hacer largas travesias, no tiene necesidad de arboladura, sino que le es indispensable tener una gran facilidad para girar; circunstancia que reúne gracias á los helices dobles y á su timon especial.

La torre giratoria está armada de dos grandes piezas y á cada lado se han colocado máquinas que la permiten lanzar torpedos automotrices.

Una grua provista de un cabrestante sustituye á las serviolas para colocar en su sitio las anclas ingeniosamente encajadas á babor y estribor en el cachete de la embarcacion.



El nuevo puente de Suresnes (cercañas de Paris).



El Tigre, nuevo guarda-costas acorazado y con torres.

Si se examina el dibujo de la *Galissonnière*, se verá que este buque acorazado no puede chocar sino después de haberse desembarazado del mástil colocado horizontalmente (el bauprés) que lleva en la proa, y sobre la cual se han figurado dos marineros apretando un foque. Como el *Tigre* no debe emplearse sino á la entrada de las radas, la vela es completamente inútil, hallándose la embarcación siempre pronta á trasladarse á un canalizo desde que es señalado el enemigo.

L. C.

### Revista de Paris.

La Prefectura del Sena publica todos los años interesantes cuadros de estadística, que no solo comprenden los capítulos de ordenanza, nacimientos, defunciones y casamientos, sino que tratan tambien de los consumos, donde se hallan partidas muy curiosas. Vamos á extraer aquí algunas de estas noticias.

En primer lugar, los doce boletines mensuales de 1873, año á que se refiere la estadística, dan el resultado siguiente:

Paris comprende 1.851,792 habitantes.

El total de los nacimientos asciende á 55,905 (28,244 varones y 27,661 hembras), cerca de mil menos que en 1872.

Una observación que no necesita comentario: los hijos naturales están en 1873 en la proporción de 100 sobre 369 ó sea casi un tercio.

Pasemos á las defunciones.

En el mismo año han muerto en Paris 41,732 personas (21,380 hombres y 20,352 mujeres), lo que sale á 114 muertos al día.

En cuanto á casamientos, se han hecho el año último 19,520, ó sea 1,833 menos que en 1872.

¿Se quiere saber ahora la prodigiosa cantidad de carnes de toda especie que ha consumido Paris en el último año?

Abí van los guarismos:

El consumo de carnes se ha elevado á 259,859 bueyes, 5,300 toros, 165,543 terneras, 1,526,763 carneros, 40,416 corderos, 219,501 cerdos y 2,363,241 conejos domésticos.

A esto hay que añadir los miles de kilogramos que representan los pollos, patos, pavos y palomos.

Las piezas de caza figuran en proporción en estos cuadros.

No se cuentan las que introducen en Paris los cazadores de afición, sino las que llegan á venderse en el mercado.

Son pues, 452,952 conejos, 8,191 venados, 193,930 liebres, 523,127 perdices y 1,498,049 alondras.

El consumo de sólidos se completa con las siguientes partidas: 25 millones de kilogramos de pescado, 14 millones de kilogramos de manteca, 440 millones de huevos y 17 millones de ostras.

Diremos una palabra de los líquidos y habremos concluido con las cifras.

Paris ha bebido en 1873, año escaso por cierto, 417,868,450 litros de vino en piezas y 1,704,935 botellas.

Los litros de aguardiente, ajeno, aniseta, curazao, etc., correspondientes al mismo año, se elevan á 916,036; los de sidra á 3,536,584 y los de cerveza á 22,300,000.

Cuando leemos tan formidables guarismos; no podemos menos de recordar aquellos meses en que Paris estuvo herméticamente cerrado por una línea de cañones, teniendo justamente una población mucho mas considerable que la que hoy tiene.

Si, pensamos con admiración en las penalidades que sufrió una población inmensa de mas de dos millones de personas, pues aunque los acopios fueron grandes, el sitio fué muy largo, y á principios de diciembre la alimentación se convirtió para todo el mundo en un terrible problema.

Victor Hugo, con su elocuente voz, hablaba el domingo último al borde de la tumba de la señora de Paul Meurice, en el cementerio del Père-Lachaise, de las miserias y grandezas imponderables que tuvo el sitio de Paris, y que solo comprenden los que pasaron encerrados aquí tantos y tantos meses.

« El sitio de Paris, dijo el poeta, nos demostró todo lo que puede ser la mujer: dignidad, firmeza, aceptación de privaciones y miserias, alegría en las angustias. El fondo del alma de la mujer francesa es una mezcla heroica de familia y de patria.

» La generosa mujer que yace en esa tumba tuvo todas esas grandezas. Yo fui su huésped en aquellos dias trágicos y la vi: mientras su esforzado esposo desempeñaba su doble y ruda tarea de escritor y de soldado, ella tambien se levantaba antes de amanecer; y en la noche, bajo la lluvia ó la nieve iba á esperar largas horas como las demás nobles mujeres del pueblo, á la puerta de las carnicerías y las tahonas para traer pan y alegría. Si, la mas verdadera de las alegrías todas, la del deber cumplido.

» Hay un ideal de la mujer en Isaias y otro en Juvenal: las mujeres de Paris los realizaron á un tiempo. Tuvieron valor y mas que valor paciencia. Al frente del peligro fueron intrépidas y suaves; daban á los combatientes desesperados el consuelo de su sonrisa, nada pudo vencerlas.»

Todo esto es verdad; pero desgraciadamente ya sabemos de qué sirvió tanto sacrificio: los fallecimientos por causa de estas privaciones durante el sitio y despues, pasan de 40,000 personas.

Dejemos tan triste recuerdo.

La semana teatral, cargada cual nunca de novedades, nos llama imperiosamente á la tarea.

En nuestra última revista anunciamos el gran éxito que acababa de obtener en el teatro de la Puerta de San Martin una obra teatral de nueva especie, en cinco actos y quince cuadros, titulada la *Vuelta al mundo en ochenta dias*, y prometimos ocuparnos de esta producción con el debido detenimiento. M. Dennery ha confeccionado con el texto de un libro de M. Jules Verne, un panorama inmenso que nos pone á la vista una ó mas muestras de las diversas regiones del globo, y en medio de todos estos lienzos, aparece un viajero sometido á toda clase de peripecias. No es para contado semejante argumento: el lapiz puede hacer mucho mas que la pluma para el buen desempeño de esta obra, y así es que en lugar de nuestro análisis remitimos al lector á la contemplación de la lámina que ocupa dos páginas de este número, con el detalle explicativo para que se comprendan los diversos cuadros que abraza su conjunto.

Una observación haremos. La *Vuelta al mundo en ochenta dias*, á pesar de su apariencia panorámica, no es una producción vulgar como una comedia de aparato ó de magia, que no tiene mas fin que el de entretener al público durante algunas horas; no, la obra en cuestión instruye y deleita al mismo tiempo. Conocida es la especialidad del notable escritor que se llama Jules Verne: es como si dijéramos el descubridor de la novela científica, nuevo filon que se explota en el día con un éxito prodigioso. Los vulgarizadores de la ciencia tienden á ocupar el puesto de los Dumas y los Feval; y realmente debemos aplaudir sus triunfos como un verdadero progreso. Así pues, la *Vuelta al mundo en ochenta dias*, hace asistir al espectador á un curso de geografía práctica, que se fija tanto mas en la memoria, cuanto la lección se halla envuelta en una obra de imaginación llena de lances cómicos y dramáticos.

En este sentido es una novedad, una gran novedad digna de la atención de la crítica, que con razón encuentra aquí iniciado un nuevo camino para la ilustración del pueblo.

Entre tanto las novedades líricas llueven con un furor que nos demuestra cuán fructuosa es la mina.

El intrépido autor de la *Hija de Madama Angot*, acaba de dar en el teatro del Renacimiento otra partitura bufa en tres actos titulada *Giroflé Giroflá* que, á juzgar por la aceptación que ha merecido en las primeras noches, será una repetición de la otra en cuanto al número de representaciones.

No es inedita. Mientras la *Hija de Madama Angot* hacia en Paris las delicias de los aficionados durante tantos meses, *Giroflé Giroflá* se aplaudía en Bruselas con no menos ardor y provocaba el deseo de conocerla entre los parisienses. Si era reclamo, estaba hecho con arte y es digno de las alabanzas mas completas.

Sea como fuere, M. Lecocq está en vias de disputar la palma de la opereta á M. Offenbach, y no nos atreveríamos á decidir cuál es hoy de estos dos compositores el que figura en primera línea.

Dos palabras sobre el argumento.

Estamos en España, país que tienen siempre tan á la mano los autores franceses cuando se trata de poner en escena toda suerte de personas y de cosas extravagantes. Sería una desgracia para España si tales elucubraciones no adolecieran de una gracia y de una malicia muy dudosas.

Hé aquí pues, á don Bolero de Alcarazas, duque de Málaga y de otra porción de partes, gobernando una provincia cuyo nombre se calla afortunadamente, casado y con dos hijas. ¡Qué buena ocasión de llamarlas doña Cachucha y don Jaleo ó cosa parecida!

Pero no, estas dos gemelas se llaman Giroflé y Giroflá, y son tan semejantes, que ni su misma madre las reconocería, si no las vistiera de un modo diferente, á la una de azul y á la otra de color de rosa.

El gobernador se encuentra en dos graves apuros.

Por una parte un jefe moro Murzuck que entra en España como Pedro por su casa, comete á cada instante mil fechorías y tiene á la provincia en alarma constante; y por otra, el banquero Marasquin, á quien debe la friolera de cuatro millones, está ya cansado de esperar y toma el formidable aspecto del acreedor amenazante.

Don Bolero tiene una idea luminosa, propia de las evoluciones de su nombre: casará Giroflé con el banquero y á Giroflá con el moro, de cuya manera conquistará la paz doméstica juntamente con la que reclama su atribulada provincia.

Así se efectúa, es decir, así trata de efectuarse, pues sobreviene un contratiempo.

En tanto que Giroflé está en la ceremonia, llegan unos piratas y roban á Giroflá.

Todo el edificio se derrumba.

¿Qué va á ser de ellos cuando venga el moro en busca de la esposa?

— Nada mas sencillo, dice la mujer del gobernador; pondremos á Giroflá el distintivo de color de rosa que lleva su hermana, el moro la aceptará sin conocer el engaño, y mientras tanto el almirante perseguirá á los piratas y libertará á la jóven del cautiverio.

En vano la recién casada dice que ama á su marido y que no quiere prestarse á la superchería; pues como va en ello la vida de todos, tiene que acceder por fin, y lo mas curioso del caso es que el mismo Marasquin desempeña el papel de padrino en la nueva boda.

Sin embargo, la madre ha vencido la resistencia diciéndole que el almirante estará de vuelta con la doncella robada antes de que den las doce de la noche; ahora lo que se trata es de distraer al moro durante ese tiempo; y con efecto, le hacen bailar y beber, beber sobre todo, pues si pudiera echar un sueño largo Murzuck, se habria conjurado el peligro, con la entrada en escena de la hermana.

Un cañonazo debe ser la señal de la llegada; pero ¡ay! no se oye la detonación y pasan horas.

Por fin resuena el estampido.

— ¡Estamos salvados! exclama la angustiada familia.

No, no por cierto: ha habido combate; pero el almirante ha llevado una paliza y Giroflá continúa navegando.

— Pues señor, la broma se acabó, dice Marasquin haciendo ademán de llevarse á su esposa.

Tumulto imponderable: el moro no acierta á comprender aquella osadía y su suegro, aprovechando la confusión, le encierra en un cuarto, con buena cerradura, para que medite á sus anchas.

¿Qué salida le da el tremebundo personaje al otro día por la mañana! Su ira reconcentrada causa mas pavor que si diera rienda suelta á los furios que le devoran.

Cada cual le da un pretexto inverosímil, cuanto mayor es el absurdo mas es la gracia en esta clase de obras; y el moro, que tiene prisa para emprender con su guardia negra una expedición terrible, se aleja ya prometiendo volver y despues de haber visto un instante á la que supone su esposa, cuando hé aquí que al volver la espalda oye las risotadas de la familia que celebran el chasco.

¡Ah! lo que es ahora las pagarán todas juntas. No es Murzuck un moro de mentirijillas, sino de verdad, y pronto dará á conocer la fuerza de su alfanje.

Por fortuna, la afectuosa jóven que ve el peligro inminente se interpone, le calma, y entre tanto el consabido almirante picado con su derrota, ha tomado venganza y ha destruido á los corsarios.

— Aquí está Giroflá y con su presencia el desenlace.

Digamos los nombres de los autores de tan portentoso libretto: son M. Leterrier y M. Vanloo, éntambos jóvenes, circunstancia que nos hace esperar que no limitarán á los países españoles sus proezas teatrales.

Los que hayan visto la *Hija de Madama Angot*, tendrán una idea muy aproximada de *Giroflé Giroflá*; es el mismo corte en las piezas, y esa abundancia de coplitas ó cantares que se suceden sin cesar, con un carácter melódico que los hará populares.

¿Por qué un autor de verdadera inspiración como M. Lecocq se complace en tales farsas? Pues no se trata de una ópera bufa, sino de una especie de caricatura permanente, trivial, necia y sin gracia. Es de creer que un día aprovechará sus dotes notables en una composición de otra índole y ese día los aplausos que reciba tendrán otra significación y un valor mas alto.

En el desempeño se distinguen Mlle Granier y Mlle Alphonsine; el moro es el baritono Vauthier, excelente cantante y cómico grotesco á pedir de boca.

MARIANO URRABIETA.

### Del realismo en la dramática.

(Conclusion.)

Aristófanes es, pues, un progreso en la tendencia del teatro y un gigantesco salto en lo que se relaciona con el artificio escénico; pero es ocioso suponer que su público comprendía el pudor de distinta manera que nosotros, y que á sus representaciones no asistían ni mujeres ni niños; estas observaciones no justificarán nunca el licencioso estilo y los actos escandalosos que su musa se complacía en prodigar por halago á los instintos populares, y tanto mas dignos de censura, cuanto que su estro magistral no necesitaba de tan groseros recursos para causar asombro.

Aristófanes es á la comedia lo que Esquilo á la tragedia, el iniciador, y, como él, apunta con mano firme

me, sí, pero siempre en bosquejo, lo que otros han de desarrollar. Sus asuntos son generalmente alegorías; en sus personajes juegan dioses ó creaciones fantásticas, y aguijón de su crítica no hiera, por lo común, mas que los vicios de su localidad, constituida con un carácter determinado y que son indudablemente de menos trascendencia que los que se refieren á la condición natural del hombre, fundamento de todas las sociedades. Hay en él, por consiguiente, un adelanto relativo que no ha de tardar en producir otro mayor. A Esquilo, sacerdote de las pasiones divinas, sucede Eurípides, disector del corazón humano. A Aristófanes, inquisidor de la vida pública, sigue Menandro, apóstol de la familia.

Las *Fiestas de Venus, las Adelfas*, traducidas al teatro latino y los demás fragmentos que de sus admirables obras han llegado hasta nosotros, nos patentizan que, á una marcha mas uniforme, mas lógica, mas real en el desenvolvimiento del asunto, reunía este poeta una exquisita maestría y una expresión tal en el sentimiento, que acomodaba fácilmente la sublime grandeza de Esquilo al delicado tono de sus escenas íntimas, sin descuidar por eso el carácter de censor que distinguía á Aristófanes, si bien corrigiendo en lugar de defectos de contestura vicios de organización, y esto con un aticismo peculiar suyo. Menandro, en una palabra, ha seguido al hombre en el santuario de sus afectos y le ha enseñado la moral práctica, anteponiéndose á la creación de la escuela estoica. Si alguna vez la comedia social llega á feliz término, la primera piedra se le deberá á Menandro.

Creo inútil insistir en la virilidad que el teatro adquiere en este periodo, pues sabido es que el arte es tanto mas perfecto cuanto, sin necesidad de hipótesis, mas se parece á la verdad dentro del objeto que se propone.

Y aquí desaparece la musa dramática para tardar muchos siglos en renacer de sus cenizas, toda vez que Plauto, Terencio y Roma en general no han hecho sino imitaciones muy débiles de las titánicas concepciones griegas.

\*  
\* \*

Con la desaparición total de la creencia pagana en el siglo VII, la vemos reanimarse al calor del cristianismo en la forma de églogas conmemorativas á la vida de los santos, y así se arrastra hasta el siglo XII, sirviendo de pasto al mismo número religioso que la diera origen. Pero pronto el movimiento literario iniciado en Italia, produciendo la gaya ciencia, emancipó de los templos al arte en su segunda infancia para entregarle de lleno al poder seglar de los bufones, juglares y trovadores.

Siendo mi ánimo únicamente señalar los grandes periodos que marcan un progreso real en la vida del teatro, no me detendré á analizar las etapas, grandes relativamente, insignificantes en absoluto, que recorrió en cuatro siglos hasta la aparición de Lope y Shakspeare. Baste recordar que mientras Francia é Italia tenían todavía al arte encerrado en el estrecho círculo de las representaciones sagradas y en las informes farsas del arlequin enmascarado; cuando sus oídos se recreaban con la *Natividad de Jesucristo* de Margarita de Valois, la *Mandragora* de Macchiavelli, la *Tesorería* de Grevin y media docena mas de obras parecidas, en España recorriamos la enorme distancia que media entre Juan del Encina, Rodrigo de Cota, Lucas Fernandez, Bartolomé de Torres Naharro, Gil Vicente, Lope de Rueda, Juan de Mallara, Rodrigo Alonso, Alvarez de Aillon, Timoneda, Simon Abril, Juan de la Cueva, Virues, Artieda, Cervantes, á quien séame permitido saludar con el respeto y la veneración debidos á su nombre, Lupericé de Argensola y Garcilaso, Pedro Navarro, en quien el arte alcanza una gran reforma logrando hacer perceptible al público la manifestación de los afectos traducidos por los actores á cureña rasa, según la frase del inmortal autor del *Quijote*.

Pasemos, pues, por alto á Buckrust, Greene, Lylli, Marlow, Fletcher y Chapman en Inglaterra, y á Hans Sachs, Holzwart y Ayren en Alemania, para fijar la atención en los dos colosos á quienes el teatro debe uno de sus pasos mas gigantescos.

Lope de Vega y Shakspeare son dos nombres que deben marchar unidos, pues el género de revolución que operaron es á fin. Ambos saltaron por encima de los preceptos, débil valla á su fogosa imaginación; el empuje de su fuerza imaginativa alcanzó los mismos grados, y el conocimiento de las pasiones, el dominio del diálogo, el artificio de la escena fueron libro abierto tanto para el poeta de Stratford como para el ingenio de la puerta de Guadalajara. Estas cualidades no son, sin embargo, las que patentizan el progreso de la dramática en su época; otro es su distintivo peculiar, y héle aquí á mi juicio. Eurípides, prescindiendo de la divinidad, nos acercó al hombre pintándonos las pasiones determinadas de que se hallaban dominados sus personajes: Shakspeare toma el sentimiento, le depura, le analiza, y sintetizándole hace de él, no la manifestación del de un héroe dado, sino la expresión genuina del hombre en general: Menandro estudia al individuo en la familia y en sus afectos mas comunes: Lope le saca de su albergue para desenvolverle en la vida social. Esta amplitud, este desarrollo en la esfera de acción, son, á no dudar, un adelanto, para cuya demostración no se necesitan argumentos. La ambición de lady Macbeth, el furor del

celoso Otelo, la resignación de Ofelia, el excecicismo de Hamlet, el amor de Julieta, son los dioses del sentimiento natural, la olimpica grandiosidad del *Prometeo* de Esquilo aplicada á las condiciones reales de los personajes humanos de Eurípides. *Los Milagros del desprecio, el Perro del hortelano, la Hermosa fea, la Villana de Getafe y la Moza de cántaro* son la enseñanza práctica de la vida que sustituye al sentimiento excepcional, aunque verdadero, de Shakspeare, el movimiento ordinario de las pasiones, y tienen la extensión de la crítica del *Pluto* de Aristófanes, la verdad y la delicadeza de los fragmentos de Menandro, mas el sello que, como conquistador que dilata la zona de sus dominios, imprimió cual nadie á sus trabajos la asombrosa fecundidad de Lope.

Una vez dueños en el órden moral del sentimiento sin mezcla alguna de convención y maestros en el fisiológico de sus manifestaciones mas positivas, el arte debía necesariamente adquirir un gran impulso. Miguel Sanchez, Mira de Mescúa, Tárrega, Guillen de Castro, de cuyas *Mocedades del Cid* sacó Corneille su célebre tragedia, conservando todos los bellos pasajes del ingenio español, Aguilar, Velez de Guevara, Montalvan y Tirso siguen la senda trazada por Lope; y unos perfeccionando el artificio, otros depurando el discreto y los mas buscando en el fondo de los asuntos la perfección á que fatalmente propende todo en el mundo, prepararon el advenimiento de Calderon.

Si este poeta no indica una era revolucionaria, es al menos el que cierra con su cuidadoso estilo y sus bien pensadas concepciones la que trazó Lope con el desaliño propio de todo genio reformador. Corneille traduciéndole y Molière imitando en *les Femmes savantes*, su comedia *No hay burlas con el amor*, son pruebas que patentizan el aprecio en que debe tenerse al inmortal autor de *la Vida es sueño*.

Vemos pues, que seguimos en progreso ascendente de la que no nos será posible separarnos. Y en efecto, á Calderon sucede Moreto, cuyas obras son las mejor ordenadas del teatro antiguo, tanto por su buen gusto literario cuanto por sus felices recursos y filosófica intención de que dan testimonio *el Desden con el desden*, traducida por Molière, bajo el título de *la Princesse Elide, el Rico hombre de Alcalá y la Ocasión hace al ladrón*. Pero si en el *García del Castañar*, de Rojas, notamos además que la fuerza imaginativa de Calderon para las intrigas vive en admirable consorcio con el bien ordenado plan y la profundidad de las obras de Moreto, ¿cómo negar el gigantesco avance que Alarcon imprime á la dramática presentándonos el primer ejemplo de la comedia con fin moral en *la Verdad sospechosa*, que, imitada por Corneille bajo el nombre de *le Menteur*, pasa aun hoy en Francia por el modelo del clasicismo teatral?

Hé aquí la aparición del estoicismo en la escena, el primer vagido de su tendencia moralizadora. Alarcon es el Epicteto de Talía. Y ¡notable coincidencia! ambos gemian bajo la amargura de un defecto físico. Cojo fué el pensador de Hierópolis, corcovado el vate de Mejico. ¿Sería una fatalidad que pesa sobre el genio ó bien el estigma de su grandeza? Tal vez celosa del espíritu no ha querido la materia dejar de tener su parte en la inmarcesible gloria de Homero, Cervantes, Camoens y Byron.

La comedia, pues, continúa dominando á la tragedia en el curso del desenvolvimiento artístico, toda vez que la primera descubre nuevos horizontes, en tanto que la segunda, según los ejemplos que del siglo XV al XVII nos han dado sus cultivadores, no son sino reminiscencias de antigüedad con mas perfección en el artificio, pero sin la espontaneidad del que trabaja en terreno virgen. Hay en ella un adelanto relativo, pero no es la emancipación conquistada por la comedia la que, á mi entender, significa, no un género aparte, sino la transición natural de la infancia á la adolescencia en la misma persona, el progreso absoluto, en fin, de la dramática en general. Aventurada es la tesis, y fuerza es aducir razones que la confirmen.

Las obras de Shakspeare no son tragedias, son revoluciones que, como todas sus hermanas, reciben el calificativo de los resultados que producen. Prescindo, pues, de ellas y corro en busca de periodos constituidos. El siglo de Luis XIV que Voltaire no titubea en colocar sobre los de Pericles, Augusto y los Medicis, no podía prescindir de consagrar al teatro un destello de su carácter civilizador. Si el tiempo, al hacer su camino, va ganando en experiencia, nos es preciso, á menos de negar el progreso, convenir en que la tragedia obtuvo su mas alto grado de perfección en Racine y Corneille. ¿Pero porque hoy, por ejemplo, imitemos, perfeccionándolas al hacer sus copias, las tablas de los templos bizantinos, hemos de negar la mayor importancia que la pintura ha adquirido en la historia, en el paisaje ó en el género, y por un platonismo censurable hácia lo tradicional, pretender que los duros contornos y el amaneramiento de la agrupación deben formar la única escuela cuya reproducción puede interesar buenamente á la ciencia arqueológica? Racine, y no sin temor aventuro mi juicio tratándose de tan ilustre nombre, escribió su *Ester*, y aun creo que su *Atalia*, para ser representadas por las alumnas del colegio de Saint-Cyr. Ni podía imprimir toda la fuerza de su genio á unas creaciones, cuya interpretación hubiera dificultado de otro modo encomendada exclusivamente á señoritas, ni el primer precepto de moralidad, moralidad tal y como en los colegios se entiende, que se le impuso, era traba menos

poterosa. Formó, pues, con las Santas Escrituras en la mano, una imitación de la clásica tragedia primitiva, sustituyendo al paganismo el sentimiento cristiano. *Andrómaca, Fedra é Ifigenia* son reproducciones de Eurípides, que con el mejor ordenado artificio que le prestaban 2,000 años mas de existencia del arte y su estro maravilloso, salían nuevamente á luz con un perfeccionamiento relativo en lo que á la forma se refería, pero sin cambio alguno esencial.

Corneille, y aquí repito la protesta que me sugirió el nombre de Racine, sustituyendo la historia de Roma á la de Grecia, ó copiando del teatro español, empieza ya á indicar el cambio que habia de operarse, si bien desgraciadamente fluctúa. Como trágico es vigoroso, potente; pero copia; como cómico, quiere crear y no crea.

Esta gloria le estaba reservada al maestro de los maestros, al gran Molière.

Shakspeare sintetizando el sentimiento del hombre, Lope pintándonos su manera de ser y Molière imprimiéndole el carácter... ¡Qué tres colosos! Todo está ya iniciado para producir la comedia social; solo falta el genio que la ha de concebir. ¿Vendrá? No hay que dudarlo. La revolución no puede detenerse en su camino, y desde el siglo XVIII está planteada en Europa. La subdivisión de escuelas y el encarnizamiento con que sus defensores pugnan por levantar triunfante su pendon, demuestran patentemente que, de la descomposición producida por el choque, las ideas han de buscar un molde nuevo en que fundirse: este molde es el que ya tiene preparado el progreso, que, con una fatalidad verdaderamente musulmana, persigue su obra.

Alfieri, Nicolini, Manzoni, Monti y Hugo Fóscolo en Italia oponen su pasión por lo antiguo al genio romántico de Schiller, Goethe, Beer é Immermann en Alemania, Beaumarchais y Moratin, luchando casi solos dentro del baluarte de su clasicismo, no tardan en tener por rival formidable á Victor Hugo. Y los prosélitos de este, Dumas, de la Vigne, Gozlan y Soulié, haciendo un llamamiento á Larra, Martínez de la Rosa, duque de Rivas, García Gutierrez, Hartzenbusch, Zárate, marqués de Molins, Escosura y tantos y tan esclarecidos ingenios como se inspiran bajo el hermoso cielo español, rompen lanzas, en campos opuestos á veces, para venir, muy pronto acaso, á una verdad común: la comedia social.

Manera, sentimiento, carácter: hé aquí las tres circunstancias que reunidas han de constituir su fundamento. Esta es la comedia realista que algunos juzgan de advenediza y facciosa, y que sin embargo, para los que estudian el movimiento de las ideas, tiene la doble legitimidad del derecho hereditario y del de conquista. No es un género; es una consecuencia. *La Escuela del escándalo* de Sheridan, *el Honor y el dinero* de Ponsard, *las Ideas de madama Aubray* de Dumas, hijo, *Froufrou* de Meilhac y Halévy, *el Hombre de mundo* de Vega, *el Tanto por ciento* y *el Nuevo Don Juan* de Ayala, *Lances de honor* y *los Hombres de bien* de Estévez, son los primeros pasos de esta gran transformación que se presiente hace cien años, y por la que, aunque escasos en número, sus autores pelean como buenos.

Se dirá que son obras imperfectas, en las que el sentimiento está postergado al fin moralizador y la belleza estética á la consecuencia filosófica. Ninguna época literaria se ha iniciado en el apogeo de la perfección; pero desde el momento en que entra un progreso relativo á las que le precedieron, no puede negarse que ha hecho un paso mas hácia el progreso absoluto.

El día en que los múltiples caracteres pintados por Molière en sus diversas obras, el sentimiento de que Shakspeare ha llenado las suyas y las infinitas maneras con que en las de Lope se anuncia el hombre, logren verse reunidos en una sola comedia, el teatro, dueño del principio filosófico, de la crítica social y del fin moralizador, podrá exclamar con Arquimides: *Eureka*.

ENRIQUE GASPAR.

(De la *Epoca*.)

### Teatro de la Puerta de San Martin.

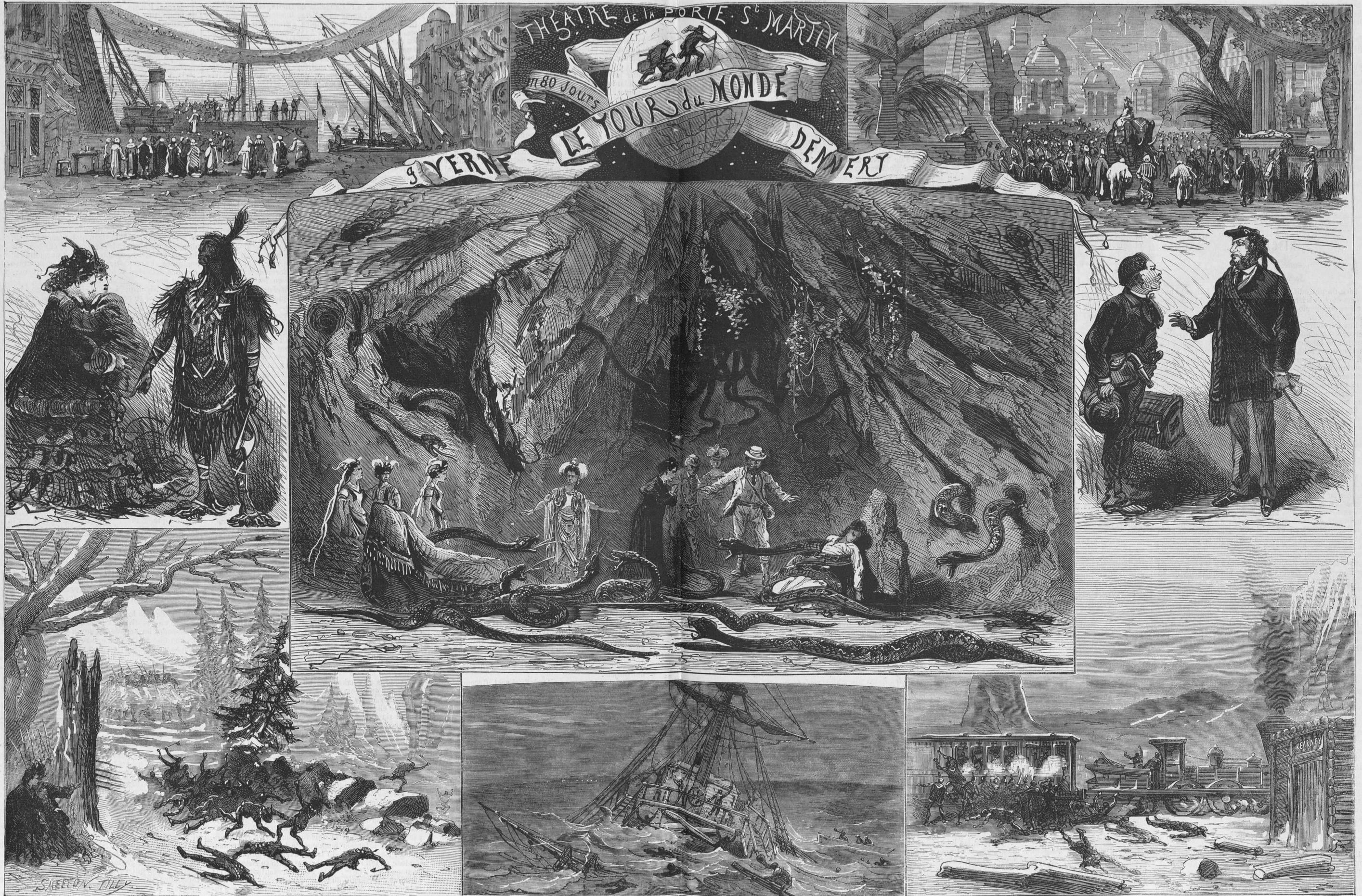
«LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS,» PIEZA DE GRAN APARATO  
ESTRENADA EL 7 DE NOVIEMBRE.

El punto de partida del argumento de esta nueva producción teatral que acaba de obtener un éxito extraordinario, es una apuesta. ¿Puede darse la vuelta al mundo en ochenta días no obstante los retrasos, los accidentes, los obstáculos de toda clase? Philéas Phog apuesta á que si un millon y emprende la marcha con su criado Passe-Partout.

Si el lector quiere ver los retratos de estos dos interesantes personajes, no tiene mas que echar una ojeada á la derecha de nuestra lámina; ellos son; sigámonos.

Llegan á Suez en donde se embarcan; primer episodio á la izquierda en el grabado.

En la India, segundo episodio á la derecha, los en-



TEATRO DE LA PUERTA DE SAN MARTIN. — *La Vuella al mundo en 80 dias*, pieza de gran aparato estrenada el 7 de noviembre.

contramos cabalgando en elefante. En esos lugares libran de la muerte en las llamas á dos mujeres que se llevan consigo.

Los cuatro aparecen despues en Borneo en una gruta, donde se refugiaron para escaparse de no sé qué peligro; pero es el caso que allí les espera otro.

Esa gruta que representa el dibujo del centro, es guarida de monstruosas serpientes que al punto se lanzan sobre los desdichados viajeros. Felizmente, nos hallamos en el santuario de las encantadoras; cuya reina los salva.

Entramos en América por la estacion de Kearney, en las montañas Pedregosas. El tren donde van nuestros viajeros es atacado por los indios. Lucha, gran batalla, peligro de nuestras heroínas que un indio se llevaría gustoso á su wigwam; finalmente, derrota y fuga precipitada de los agresores.

Un naufragio á la vista de Liverpool es el último peligro que corren Philéas y compañeros, antes de regresar á su hogar domestico. Ha ganado su apuesta.

Tal es el rápido análisis de tan vasto é interesante panorama.

L. C.

## MISCELÁNEA.

Dice un periódico portugués que ha fallecido hace pocos dias la tristemente celebre Henriqueta, muy conocida en Oporto y Lisboa por sus hazañas en la senda del crimen.

Era hermafrodita, y durante muchos años fué el terror de las familias, en cuyas casas se introducía vestida de hombre con gran habilidad y astucia. Cometió varios robos, gracias al arte de prestidigitacion en que era maestra consumada, y su intrepidez la condujo á capitanear una pequeña cuadrilla de salteadores, que infestaron por algun tiempo los alrededores de Oporto, cuyas calles atravesó muchas veces á caballo y vestida de hombre, sin que la reconociesen los sabuesos de la policia.

Era, finalmente, una mujer terrible, que á pesar de haber cometido muchos crímenes, se salvó misteriosamente en todas ocasiones de caer en manos de la justicia. Su fin ha sido digno de su criminal existencia, pues ha muerto miserable.

M. Dewiller ha comunicado al *Moniteur Industriel Belge* el siguiente procedimiento para devolver á los tapices su brillo primitivo. Despues de haber quitado todas las manchas de grasa, albúmina ó azúcar, se frota los tapices con un pedazo de tiza bastante voluminoso, de modo que la accion dure algunos segundos sobre el mismo sitio, y que quede un poco del polvo blanco; despues se cepilla fuertemente para quitar el polvo adherente; entonces los tintes del dibujo reaparecen con una frescura sorprendente.

Este trabajo se hace enteramente en seco, y puede aplicarse á toda clase de objetos sin quitarlos de su lugar siquiera. La tiza que debe usarse es la que se emplea para escribir sobre los encerados de las escuelas ó para frotar los tacos de billar; la creta, llamada blanco de España ó de Wendon, es demasiado untuosa, y sería un obstáculo para el cepillado.

La accion de la tiza es doble: el frote limpia primero mecánicamente la fibra textil, y despues, el poder absorbente de las materias calizas, gredosas y arcillosas, obra como la tierra de batanero.

Segun la *Gazzetta di Milano*, la industria sedera, que contaba en el distrito de Como en 1871, 4.100 telares, llegó en 1872 á 7.000, los cuales fabrican exclusivamente el artículo citado. Salvo contadas excepciones, los tejedores trabajan en su casa. En 1873 se calcula que el número de tejedores era de 14.000, que trabajaban solo 21 dias al mes, porque los fabricantes no les daban mas ocupacion. Se produjeron 65.000 piezas, midiendo 4.550.000 metros, con un valor de 24.000.000 de liras. De esta cifra se consumieron ocho millones en el interior, diez millones en Austria y Alemania, un millon y medio en Turquía, Egipto y América del Sur, y millon y medio en los Estados Unidos.

Esta industria, un dia tan floreciente en España, está casi extinguida; ¿no habria medio de avivarla y llevar así el bienestar á centenares de familias que podrian tener telares en sus casas?

Un empleado de la oficina de salva-vidas en Nueva-York, M. Royton, se embarcó el 10 de octubre en el vapor *Queen*, con el propósito de echarse al mar á 300 millas de Sandy-Hook, para probar el traje de salva-vidas de Merriman. Su intencion era nadar y flotar en direccion de Nueva York, hasta ser recogido por alguno que siguiese la misma ruta. El traje cubre todo el hombre excepto la cara, y es capaz de sostener

300 libras. M. Royton llevaba en una bolsa impermeable, alimento y agua para diez dias.

El teatro de Tifis, capital del Cáucaso, y el bazar en que aquel estaba, han quedado reducidos á cenizas, á consecuencia de un incendio el 11 de octubre, que duró diez horas, siendo inmensas las pérdidas, pues se elevan á varios millones de reales.

Un periódico del Canadá publica un cuadro del aumento que ha tenido la poblacion en las principales ciudades de este pais durante los diez últimos años.

Desde hace algunos años se observa una gran tendencia á trasladarse á los centros, en donde el trabajo abunda mas, sin que por esto se hayan despoblado los distritos rurales.

Es de observar que el desarrollo que hubo en los Estados de la Union ha sido menos rápido que en el Canadá. En alguno de ellos la proporcion del aumento es notable. Desde 1860 á 1870 la poblacion de Chicago se ha aumentado en un 173, 6 por 100, Detroit en un 74 por 100, Milwankie en un 57, 9 por 100, Brooklyn en un 48, 5 por 100, y Buffalo en un 43 por ciento; en Nueva York, Nueva Orleans y en Cleveland el aumento es solo de 13, 9 por 100.

En las ciudades del Canadá la progresion es mas uniforme. Ottawa, que es la primera que figura en la lista, ha tenido un aumento en el mismo periodo decenal de un 46, 9 por 100. Por otra parte, la ciudad que se encuentra la última en la lista solo ha tenido un 48, 3 por 100, que es muy superior al número de almas con que cuentan las ciudades de los Estados Unidos que figuran sobre la misma lista en la misma categoria.

En un estado publicado por el gobierno inglés, se dan algunos detalles interesantes acerca del desarrollo que ha tenido el sistema postal en Inglaterra, desde 1841 á 1873.

Han circulado, pues, en el Reino Unido las cartas siguientes:

De 1841 á 1845 . . . . .	227 millones.
De 1846 á 1850 . . . . .	327 »
De 1851 á 1855 . . . . .	410 »
De 1856 á 1860 . . . . .	523 »
De 1861 á 1865 . . . . .	648 »
De 1866 á 1870 . . . . .	800 »
En 1871 . . . . .	867 »
En 1872 . . . . .	885 »
En 1873 . . . . .	907 »

El número de paquetes de libros, periódicos y cartas postales se dividen de esta manera: Libros en paquetes, en 1873, 129 millones, y en 1872, 114 millones. Periódicos, en 1873, 125 millones, y en 1872 109 millones. Cartas postales, en 1873, 72 millones, y en 1872 76 millones. Como se ve, hay una disminucion en este último artículo.

Las cantidades remitidas por conducto de los correos ingleses, no tienen la importancia que á primera vista se cree, por la gran circulacion que en este pais tienen los *chèques*.

Las libranzas no han importado en 1871 sino 21 millones, en 1872 24 millones, y en 1873 25 millones.

Del *Bulletin français* sacamos algunos datos interesantes acerca de los estragos que causa en Inglaterra el abuso de las bebidas alcohólicas, y de los esfuerzos que se han hecho para combatirlo.

En Inglaterra se gasta anualmente en licores mas de dos millones y medio de francos. El abuso de las bebidas mata todos los años cien mil personas, y se cree que entre los ébrios es de donde se reclutan mas principalmente los pensionistas que pueblan á Newgate y Bedlan y el hospital de locos. En efecto, la mitad de los que han perdido la razon y las tres cuartas partes de los malhechores, proceden de los grandes bebedores de aguardiente.

En el siglo XVIII se empezó á buscar el medio de combatir la embriaguez; Swift, en sus *Viajes de Gulliver*, demuestra tener un gran horror á los borrachos.

William Hogarth, el inventor de la caricatura moral, toma la embriaguez como asunto de sus composiciones, enseñando á una mujer, medio desnuda, los cabellos caidos y con mirada idiota, que contempla á su hijo que se le ha desprendido de sus brazos. Mas lejos un jóven demacrado y de pálidas mejillas trata de sostenerse con un vaso en la mano. Al rededor de estos grupos se entregan varios borrachos á las locuras que inspira el aguardiente. Uno vacila á la punta de una cuerda; está ahorcado, y el otro, medio hambriento disputa un hueso á un perro. Mas allá una jóven hace tragar un vaso de ginebra á un niño de pecho mientras que un loco mata á un niño delante de su madre.

Esta leccion, que se presentó de una manera bastante inhumana, no dejó de ejercer alguna influencia en el público. Sin embargo, no bastaban las caricatu-

ras para combatir el mal, sino que era preciso que las asociaciones de moralistas y de filántropos se unieran para concluir con esta verdadera plaga.

Aunque en 1760 y en 1817 se hicieron en Escocia las primeras tentativas, solo en 1829 se consiguió constituir una sociedad en Glasgow, quedando desde entonces esta ciudad como el centro de accion del movimiento de temperancia en este pais.

En Irlanda se fundó en 1829 otra sociedad, y los felices resultados que se obtuvieron se debieron al padre Matew, que consagró toda su vida á esta gran obra moral, politica y religiosa.

La primera sociedad que se estableció en Inglaterra fue en Bradford. Despues de haber predicado la temperancia, es decir, el uso moderado de las bebidas espirituosas, las sociedades inglesas, escocesas é irlandesas adoptaron muy en breve la abstencion absoluta. Esta doctrina era designada antes con el nombre de *Teotalisme*; pero hoy es mas conocida con el de *Nefalismo*. La asociacion mas importante en Inglaterra es conocida con el nombre de *National temperance league*, y cuenta con millares de sucursales. Todas estas asociaciones reunen en Europa mas de 3.700.000 adherentes.

Entre los medios que se emplearon para recoger adherentes, fué la prensa. En 1862 los periódicos que se publicaban por M. Twdie, no eran menos 555.000 ejemplares por semana.

Tambien se organizaron grandes fiestas para probar á los borrachos que existian otros placeres mas seductores é inofensivos que la embriaguez. Con igual objeto mas de 60.000 personas asistieron en el año último á una gran fiesta que se habia organizado en el palacio de Cristal de Sydenham.

El medio mas eficaz para desterrar la embriaguez han sido los sermones. Con este motivo la sociedad tiene varios misioneros que recorren los pueblos, exponiendo los beneficios que reporta la temperancia. Con mucha frecuencia algunos de los convertidos al nefalismo se consagran completamente á la obra que les ha salvado. Un dia tuvimos ocasion de oír á uno de los convertidos; era un pobre minero. Aunque carecia de los menores rudimentos de la lengua inglesa, sus maneras bruscas y sus palabras, acompañadas de gestos expresivos, causaban una gran sensacion en los obreros que le escuchaban.

Acaba de abrirse en Lóndres una escuela de medicina para las mujeres. Como en la apertura de esta nueva facultad se decidió por el comite que no se pronunciara ningun discurso, este acto se celebró con el mayor sigilo, y por consiguiente no ha habido ningun incidente digno de notarse. Al hablar los periódicos ingleses de esta nueva escuela, son de opinion que este acontecimiento podrá tener en el porvenir una gran importancia en el ejercicio de la medicina.

Los catedráticos de esta escuela son en su mayor parte los mismos que están encargados de la enseñanza de la medicina en los hospitales.

El 15 de octubre se abrieron las cátedras, y ya hoy se hallan matriculadas un gran número de señoras. Las materias que se enseñan á las discipulas no se limitarán á la medicina, sino que habrá además cursos de botánica, quimica y anatomia comparada.

En general se cree que esta innovacion en la enseñanza de la medicina dará en lo sucesivo grandes resultados.

La India inglesa trata de sacar de su propio pais los productos que hasta ahora la proveia el comercio exterior. En la actualidad existen fábricas en Bombay y en Bengala, y es de esperar que dentro de algunos años la India cesará de ser tributaria del extranjero respecto de toda clase de telas de algodón.

De los datos obtenidos recientemente, resulta que la produccion del hierro y del carbon, del que depende principalmente el progreso de la India, como pais manufacturero, se activa cada vez mas.

En muchas localidades los reconocimientos hechos para encontrar carbon han producido los mejores resultados, particularmente en las comarcas del Nizam, en donde se ha encontrado una capa de mas de 40 pies de profundidad. Animados por este descubrimiento, se han hecho nuevas exploraciones en otros distritos, descubriendo numerosas y anchas capas de carbon en calidad superior á todo lo que se habia encontrado hasta ahora en la India.

M. Beauerman, inspector del gobierno en Bengala, ha señalado algunos sitios en donde se ocupan en abrir pozos de hulla. En Pisgaon y en Wurrola no se ha encontrado todavia carbon; pero en otras muchas localidades de Bengala las minas están en completa actividad, proveyendo todos los años cantidades considerables de combustible. En el distrito llamado de Schara acaba de descubrirse una gran mole de hematita roja y de magnetita que se eleva á 120 pies sobre el nivel de la comarca próxima, calculándose que contiene 500.000 toneladas de mineral de primera calidad, cogido en la misma superficie. En Yenak, Bunigenge, Karunpoua y en el valle de Nerhodda, el hierro de primera calidad se encuentra en gran abundancia, y solo faltan capitales y empresas que sepan aprovechar esta riqueza, con la cual la India llegará

á figurar entre los principales países manufactureros del mundo.



En Kensington Museum de Londres se puede todavía un curioso ejemplar de la *Quarterly Review* del año 1817, en la que aparece la singular idea que se tenía de un proyecto de ferro-carril que se iba ya en aquella época.

«No somos partidarios, dice este periódico, de proyectos fantásticos que tengan alguna relación con instituciones útiles. Así que, nos reímos por una idea enteramente impracticable cuando se trata de construir un ferro carril en el cual nos podríamos viajar al vapor. ¿Puede haber una cosa más absurda y ridícula que un wagon arrastrado por el vapor en marcha con doble velocidad que las diligencias? Estamos dispuestos á considerar mas posible de Wolwich al arsenal con el auxilio de un ingeniero de la Congreve.»

## EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS

### HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

En el Sur se abre un ancho valle, que penetra en las montañas, y es conocido con el nombre de Valle de Mellin.

Con gran pesar vagaban mis miradas por última vez sobre esta llanura sin límites, poblándola mi imaginación ya de aquellos gigantescos quirquinchos, los gliptodontes, ó de megaterios y milodontes de pasmoso aspecto; ya viéndola cubierta de una invasión de ondas saladas, que barrían la pampa, destruyendo y sepultando en sus bajos arenosos los millares de caballos antediluvianos, y de guanacos de monstruosa altura, que en aquel entonces dividían con el mastodonte, el dominio de estas inconmensurables sabanas.

21 DE FEBRERO.

Después de una noche muy borrascosa, que pasamos cerca del lecho seco de un arroyo, comenzamos nuestra subida á los Andes, caminando por el fondo de la angosta quebrada.

Este cauce, que abajo en el playal estaba sin una sola gota de agua, muestra primero por aquí y acullá unos pequeños charcos de agua; los cuales, uniéndose después, aumentan hasta formar un turbulento riachuelo que se arroja por entre los peñascos en miles de raudales y cascadas.

La niebla y la llovizna, la nieve y la lluvia, se alternaban durante la primera mitad del camino en esta lóbrega quebrada, la cual por lo demás ofrece un camino muy bueno, siempre en el fondo del valle, y con una gradiente sumamente suave, y poco accidentada.

Todo ese día fué un caminar apresurado para llegar á buena hora á Las Vegas, lugar que brindaría pasto á nuestras cabalgaduras.

En la caída de la tarde cesó la lluvia; pero cuando habíamos alcanzado la altura del Paso de los Avestruces, punto desde el cual irradian varias quebradas hacia el Oriente, sobrevino una ventolera tan terrible, especie de huracán tan frío y tan violento, que nuestro guía mendocino nos expuso que no sería prudente acampar en Las Vegas, porque íbamos á tener sin duda una buena nevada, y antes de pocas horas.

Persuadidos de estas razones, y mientras nos disponíamos á continuar nuestra marcha, pude determinar, acostado en el suelo, la altura del Paso de los Avestruces, con el aneroide, ser de 3,787 metros s. m., y recogí las dos únicas plantitas, de enana talla, que habitan esta frígida pedrazon, la *Hexaptera pusilla*, Phil., y la *Malva Leyboldii*, Phil., para en seguida huir precipitadamente hacia los Bajos de los Leones, que así se llama la parte inferior de Las Vegas, cuyas aguas se escurren por la quebrada de Lláuca.

Las alturas consisten en este punto de inmensas masas de porosisima piedra pomez, cuyos livianos fragmentos en forma punzantes agujas volaban por los aires, penetrando en la cútis y cegando y espantando á nuestras acémilas y caballos. La fuerza del viento era tal, que arrastraba caballo y jinete; y cuando hubimos llegado á los bajos algun tanto mas protegidos, nos apercebimos de que dos mulas de carga habían sido arrebatadas por la furia del huracán, y que desparramando su carga por los faldeos del cerro, se habían refugiado atemorizadas, en una honda depresión del terreno.

La vitalidad del guanaco es extraordinaria. Guanacos he visto andar mas de una hora, cuyos pulmones habían sido perforados por una bala; y otro, cuyo corazón había sido atravesado por el mortífero plomo en su velocísima carrera, el cual no cayó sino después de haber desaparecido de vista entre las breñas. Por esta razón empleo ahora siempre la bala explosiva, para perder menos caza, y dar menos pasto á la voracidad de los buitres.

23 DE FEBRERO.

El día 23 de febrero doraba el sol con vívida luz los ehíestos muros de los Andes, envueltos en nieve.

Como aun no era posible emprender el paso de la alta cumbre en dirección al volcán de Maipo, nos quedamos otro día mas en este campamento.

Aquí se pueden ver los pórfidos rojos en íntimo contacto con las amarillas tobas volcánicas, las cuales llenan una inmensa área, encerrando en sus derretidas masas fragmentos menudos de rocas alteradas por el fuego.

En las terrosas faldas de este volcánico terreno, en las cuales el sol había absorbido ya las capas de nieve, aparecían las cuevas que recientemente había abierto algun pequeño roedor, tal vez el tulduco, durante las primeras horas de la mañana.

Parece que el *Poepbagomys* (cururu), que habita en Chile desde los arenales del mar hasta una altura de 3,000 metros, no atraviesa la arista principal de los Andes, la cual tampoco ha dado paso para Chile á muchos otros animales de ultra-cordillera.

No deja de ser un hecho muy singular, el que Chile no dé albergue á ninguna especie de esa multitud de serpientes venenosas que pululan en las pampas hasta el mismo estrecho de Magallanes.

24 DE FEBRERO.

Cerca de medio día del 24 de febrero nos pusimos en marcha, subiendo al lado Norte de Las Vegas, en dirección de Los Paramillos, punto culminante, y paso que conduce á las orillas de la laguna del volcán.

La toba volcánica, llena de fragmentos de piedra de diversa composición, se parece á las pudingas; y en varias faldas del lado Norte aparecen cientos de columnas erigidas de este mismo material, las cuales se elevan por la lenta erosión de las aguas meteóricas á una altura de hasta 8 y 12 metros.

Aquel grupo de columnas que parecen desde lejos troncos de gigantescos árboles antediluvianos, pero que en realidad no son sino una engañosa reproducción del hermoso y famoso fenómeno de las columnas-mesas del monte Ritten del Tirol, presentan un aspecto sumamente singular.

La causa y origen son, empero, diferentes, porque esta toba volcánica es el resultado de una de esas erupciones observadas de preferencia en los volcanes de Sur-América, compuestas de una pasta de lodo, piedras calcinadas de diversa naturaleza, agua hirviendo y emanaciones sulfurosas y clorhidricas.

En las vegas observé algunas negras taguas, juarjales y una multitud de piquenes, los cuales guiaban á ligeros pasos, sus blancos polluelos hacia sus nidales, fabricados en las piedras, entre aquellas columnas.

En los Paramillos, cuya altura barométrica tomada con el aneroide, dió 3,617,4 metros s. m., tuvimos que romper camino al través de grandes masas de nieve fresca y movediza aun, con la cual el furioso viento que azota constantemente estas alturas, había llenado

rejado todas las quebraditas y depresiones del

El paso no fué uno de los mas lisonjeros y agradables de nuestro viaje. La furia del viento era insostenible, y no era extraño que nuestras mulas y caballos, fatigados por el desencadenado huracán, se desearrastraran á merced del viento cargado de punzantes de piedra pómez. Sin embargo, nuestro guía mendocino, caballero en mi mejor caballo, fué contra la nieve, la partió, y á latigazos y á golpes nos obligamos al resto de la tropa á seguirle.

Norte se erguía una imponente arista de inaccessibles escarpes, cuyas extratificaciones, visibles desde lejos, prueban que el volcán de Maipo, en su somnoliento ha removido la cadena jurásica en dirección oriental.

Los murallones á plomo, estas aristas de escotafiles, se asemejan mucho á las formas fantásticas que presentan las montañas calcáreas que han en el Val di Fassa y di Primier, del Tirol meridional.

Si bien las nieves contribuyen á producir un efecto parecido, la absoluta falta de vegetación, la relativa escasez de agua y hasta la diferencia del nivel del cielo, no les permite á los Andes de esta latitud competir en belleza con aquellas «Montañas rojas», vestidas de flor, y coronadas de plata,» como se dice el cantar provenzal, y que hemos visitado, en otro tiempo escalábamos los Alpes.

El canto al último verso aplicado á los cerros del Tirol de Suiza, no pasa de ser una mera metáfora, porque esta cadena jurásica es la cuna del famoso

Caracoles, el criadero de las principales minas de plata de Chile, y hasta en estos parajes, se encuentran varios veneros del codiciado metal en las capas jurásicas, y mas frecuentemente cerca de su línea de contacto con sus vecinos, los pórfidos ó sienitos.

Los murallones al Norte de los Paramillos, se levantan formando enormes precipicios de 4,000 metros y mas de profundidad, y ofrecen un cuadro imponente con sus farellones desnudos, de cuyos pendientes se lanzaban numerosas cascadas provenientes de la nieve derretida en las alturas, é iluminadas por los rayos del sol.

Atravesados los Paramillos, se presenta luego el volcán de Maipo: un cono aislado, cuyas antiguas corrientes de lava, profundas grietas, y tendidos baluartes de piedras renegridas que rodean su base, se reflejan en una gran laguna semi-lunar, que lo circunda por los lados noreste y Este.

Desde el zenit lanzaba el sol sus verticales rayos, aumentando así el efecto de este mágico cuadro.

Sin embargo, como ya he dicho, hay una gran diferencia en el color del cielo, comparado con el de los Alpes. A una altura de solo 2,500 metros sobre el mar, ostenta el cielo allí, un color azul profundamente oscuro, y el disco del sol aparece sin rayos, y semejante á la luna; mientras que en las alturas de los Andes he encontrado siempre el cielo pálido, ó á lo menos muy lejos de aquel tinte azul oscuro que se ve en los Alpes.

Sentía la falta de un cianómetro para constatar el hecho mediante algunas observaciones. La diferencia en la suma de vapores acuosos de la atmósfera, debe ser la principal causa de este fenómeno.

Las escorias y piedras arrojadas por el volcán, han llenado en el Sur la profunda quebrada del curso superior del Valle del Diamante, y esta represa volcánica ha creado mas arriba una vasta, pero baja laguna, rodeada de anchos arenales.

Altura barométrica de la orilla de la laguna por aneroide, igual á 3,330 metros s. m.

A lo largo de la orilla corría una tropa de guanacos que habían bajado de los cerros á beber sus frijidas aguas, y en ella se veían nadando una multitud de piquenes, gansillos, gualitas y patos juarjales. Largas hileras de flamencos caminaban con mesurados pasos dentro de las someras aguas.

Con mucho interés examiné, á favor de un antejo de larga vista, á estas hermosas aves zancudas, de plumaje grana, esperando que fuesen quizás la rara y hermosísima especie nueva, descrita por Philippi bajo el nombre de *Phoenicopterus Andinus*; pero la *purruina*, que es el nombre que dan los habitantes de Atacama á este flamenco de pintas purpúreas, y de zancas de color azufrado, parece no encontrarse al Sur de Copiapó.

Esta última ave fabrica sus nidos cerca de la célebre laguna de la Ola del desierto de Atacama. Sus huevos tienen ocho y medio centímetros de largo; son aguzados en ambos extremos, un poco mas en uno que en el otro, blancos, y cubiertos por fuera de un polvo albisimo cretáceo, y su interior es de un blanco ligeramente azulado.

El flamenco comun de pintas encarnadas y de zancas negras y rojas, parece criar igualmente sus pollos en las lagunas andinas, porque me consta, que fuera de la laguna del Diamante, se ven sus polluelos tambien en la laguna del Maule.

En los arenales que se pierden insensiblemente en el agua, caminaba una multitud de negras taguas, casi todas adultas; pero con movimientos tan precipitados y torpes, que pronto nos convencimos que estos pájaros estaban imposibilitados de volar.

(Se concluirá.)



1.874 - tomo 44.  
Véase relato extenso pág 382.

**Causa de Kullmann.**

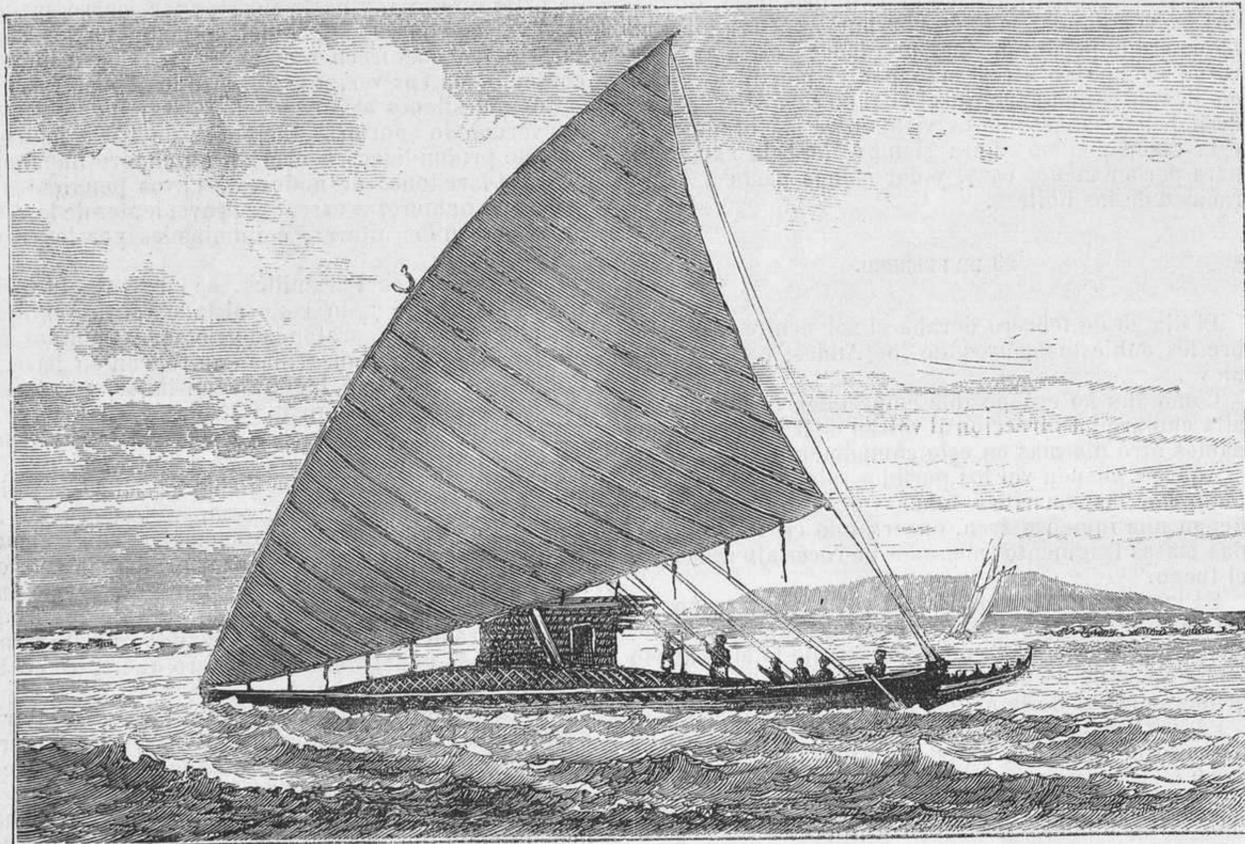
**ATENTADO CONTRA EL PRÍNCIPE DE BISMARCK.**

El día 29 de octubre, á las diez de la mañana, se comenzó á ver esta causa, que ha ocupado solo dos sesiones, pues terminó el día 30. La sala del tribunal de Wurtzburg es en extremo reducida, y costó trabajo colocar á los testigos, que ascendían á veinte y seis, y á los cuarenta miembros de la prensa alemana y extranjera. Despues de las fórmulas ordinarias y comunes á todos los países para la formación del jurado, se procedió á la lectura del acta de acusacion, que vamos á extractar con la mayor brevedad posible.

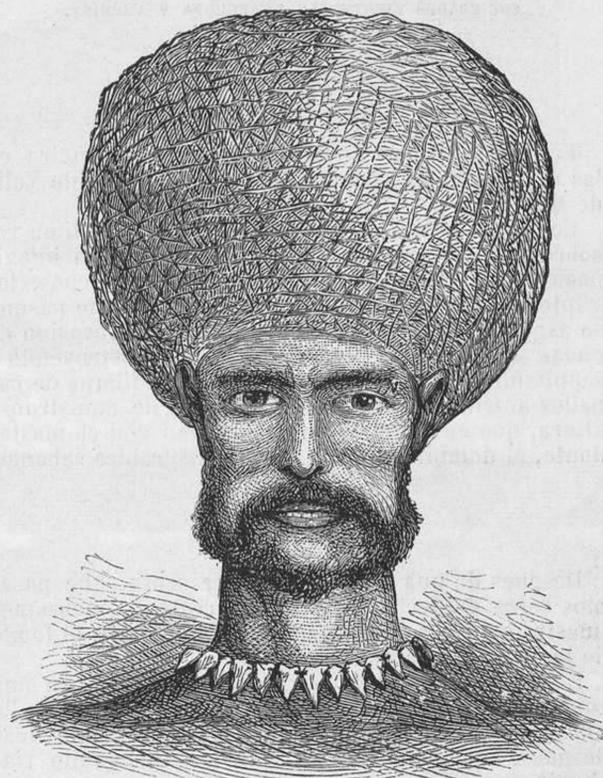
§ 1º En este punto se declara como el príncipe de Bismark llegó el 4 de julio á Kissingen para curarse, y se domicilió en casa del médico Diruff, que habita en la orilla derecha del Saale. Diariamente iba el príncipe á los baños de Salines, entre una y dos de la tarde, en coche, y varias personas se agrupaban siempre para verle y saludarle. El 13 de julio Bismark salió en un coche descubierto, cuando al volver á la derecha del puente, un joven salió de entre la multitud, y á la distancia de un paso del coche, disparó una pistola, apuntándole á la cabeza. Felizmente la bala no hi-

rió al príncipe mas que en la muñeca derecha, pues tenia la mano á la altura del sombrero para saludar á la multitud. Sin embargo, el proyectil habria, con pocos centímetros mas, interesado la arteria, y podria haber tenido fatales consecuencias para el príncipe. La otra herida fué producida por el roce del taco inflamado. Tambien se descubrió una ligera herida en la narina izquierda. Las dos primeras heridas necesitaron una cura de varias semanas, y cuando el príncipe partió de Kissingen, en 12 de agosto, no estaba del todo curado.

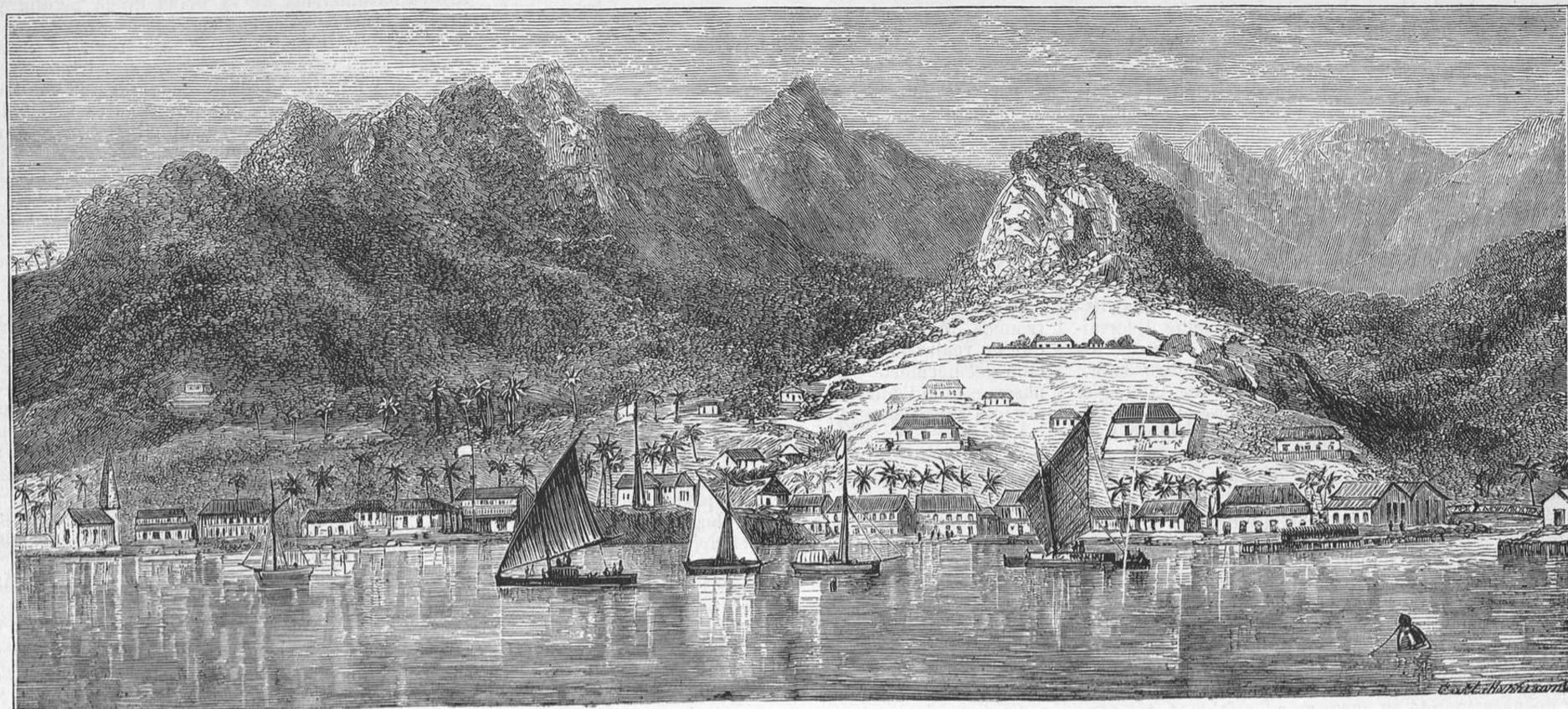
§ 2º El asesino fué detenido en breve, á pesar de su velocidad en fugarse, y conducido á la cárcel declaró llamarse Eduardo Francisco Luis Kullmann, tonelero en Neustadt-Magdeburgo. Nació el 14 de julio de 1833, y es hijo de un pobre pescadero. Al salir de la escuela, aprendió su oficio. En enero de 1872 fué al extranjero y trabajó en diversas localidades, particularmente en Berlin, Salzwedel, etc. La reputacion del prevenido no es intachable. Desde su juventud se manifestó grosero, descarado, provocador, recalcitrante, vengativo y desprovisto de sentimientos religiosos. Desde que era aprendiz, gustaba comprar pistolas y disparar con ellas. Ya obrero, llevaba encima un puñal que usaba en sus numerosas disputas, y así hirió á sus compañeros Welsch y Otto por fútiles pretextos, lo que prueba su carácter vengativo. Tambien quiso herir al obrero Gunther, que pudo escapar por la in-



Embarcacion indígena.



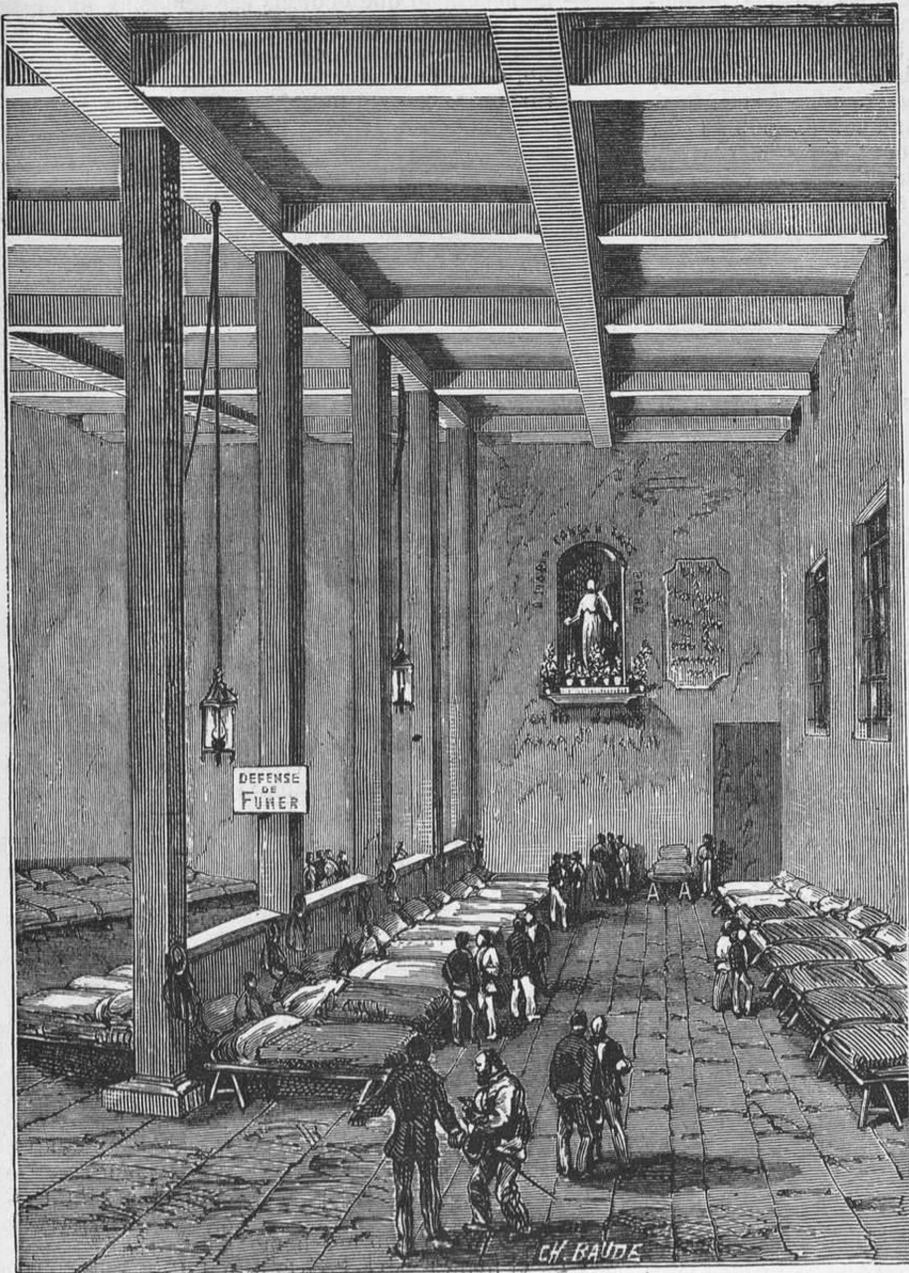
Canibal de las islas Fidji.



Levuka, capital de las islas Fidji.

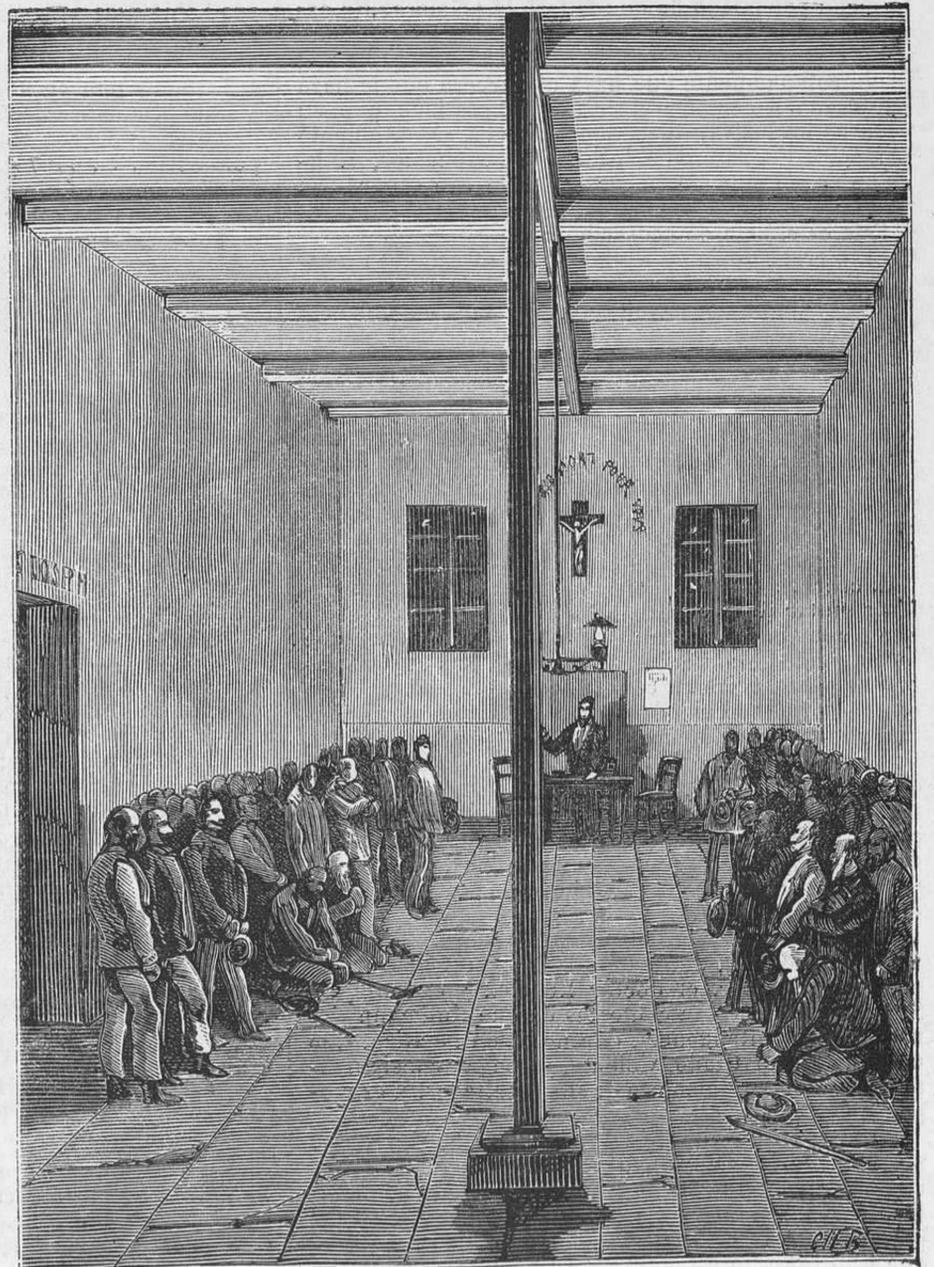


SUCESOS DE ESPAÑA. — Irun : Vista tomada de las alturas que dominan la ciudad.



Dormitorio.

OBRA HOSPITALARIA DE MARSELLA.



La oracion de la tarde.

tervencion de un hulano, al que Kullmann hirió en el labio.

§ 3º Véase aquí como Kullmann entró en Salzwedel, en la asociación de los hombres católicos, y se cree que fué por obtenerse en esta reunión la cerveza y los cigarros mucho mas baratos que en otra parte. Dejése arrastrar luego, sin embargo, por aquella corriente religiosa, aunque ya hemos dicho que le faltaba toda base. Los sermones del abate Stormann, los folletos de la asociación, la lectura de los periódicos, las polémicas sobre la ley contra los jesuitas y las leyes confesionales prusianas, provocaron paulatinamente en Kullmann un odio acendrado contra todos los actos del gobierno. Animado por semejantes sentimientos, no tardó en considerar al canciller como el mayor enemigo de la Iglesia católica. Hé aquí una frase suya contra el príncipe: « Bismark no es mas que un pilla liberal, un especiero liberal; arriba intrigan, y el intrigante es Bismark, que con sus tres pelos ha expulsado á los jesuitas. (Nuestros lectores conocen sin duda la calvicie pronunciada de M. de Bismark.) Pero, aun cuando tuviése que hacerse nacer tres pelos mas, se veria obligado á llamarlos de nuevo, y no podrá por menos. » En Salzwedel, Kullmann habia comprado la pistola de que se sirvió luego contra el príncipe, y desde Pascuas habia resuelto el asesinato, segun confesion propia. Así dijo á Meisner, enseñándole la pistola: « Esta cosa tiene un objeto que alcanzará sin duda alguna. » Y á Doebr: « Antes de que yo muera, morirá otro. » En 1873 fué condenado á tres meses de cárcel por haber herido á Welch, hermano de su ex-amor.

§ 4º Para realizar su proyecto de asesinato, Kullmann tomó el 29 el ferro-carril de Ludenbourg para trasladarse á Berlin. En dicha ciudad compró las municiones que necesitaba; pero como Bismark salió para Varzin el 31 de mayo, no pudo realizar su propósito. Trabajó en Berlin y en Postdam, donde, segun el testigo Kaunobei, hizo la siguiente declaración: « Mi mano está destinada para otra cosa, y llegaré al fin que me propongo. » Despues pasó á Langershausen.

§ 5º No era su intencion la de trabajar mucho en dicho punto. Quería ir primero á Westfalia y luego á orillas del Rhin, pero cambió de resolucion despues de leer el anuncio del viaje del príncipe á Kissingen. Fué á esta ciudad é hizo la mayor parte del trayecto á pié. Cargó la pistola, y segun las experiencias hechas luego, con carga suficiente para matar un hombre. El primer día de su llegada no hizo nada de notable, y el lunes á la una y media perpetró su tentativa de asesinato.

§ 6º Desde los primeros interrogatorios, Kullmann confesó haber querido matar al príncipe. Declaró haber apuntado á la cabeza, y que tenia una cápsula en la mano por miedo de que faltase la primera. No experimentó la menor emocion al cometer su atentado, y dice sabia que le cortarían la cabeza. Kullmann niega rotundamente que haya un tercero que le haya impulsado á cometer el crimen, y sostiene que su obra es exclusiva; dice que no tiene resentimiento personal. En razon de los hechos expuestos, Kullmann es acusado de haber atentado con sangre fria y premeditacion á la vida del príncipe de Bismark.

Esta es el acta de acusacion.

El interrogatorio de Kullmann no ofrece gran interés. Reconoce el procesado la verdad de las aserciones del acta de acusacion sobre los actos de violencia por él cometidos. Despues de reconocer casi todo lo anotado en el acta de acusacion, declara que conocia la gravedad de su crimen, y añade que sabia las consecuencias; que considerando al príncipe de Bismark como autor del conflicto religioso, cometió el atentado, aunque sin creer que la muerte del príncipe pusiera término á la lucha. Despues de haber reflexionado, comprende que ha cometido un gran crimen.

Los interrogatorios de los testigos son igualmente insignificantes.

El cochero del príncipe declara que Kullmann debió apuntar á la cabeza. El agente Rowerts declaró que Kullmann dijo ante el juez: « Tal vez pensais que formo parte de una conspiracion católica. Soy miembro de una asociacion católica de Salzwedel, pero no es e la la que me manda aqui. » El doctor Diruff habló circunstancialmente de las heridas del príncipe. Despues un gendarme declaró que Kullmann le dijo estas palabras: « Aunque no haya alcanzado mi objeto, hay bastantes personas que tienen mision de seguir el mismo fin, y lo lograrán. La muerte me es indiferente. Mas vale ver morir un hombre, que la religion entera aniquilada. » Kullmann no recuerda haber dicho semejante cosa.

Vinieron luego declaraciones de los profesores y amos de Kullman, del todo nulas. El juez Fabrice, el profesor Rivecher, el doctor Hubrich y el consejero Straesebreuter, están contestes en que Kullmann tiene una clara inteligencia, que no es un fanático, sino un hombre fanatizado, violento, y que por consiguiente ha obrado en pleno uso de sus facultades, y es responsable.

En la audiencia del dia 30, Rudvel, fiscal, empezó su requisitoria, y concluyó pidiendo al tribunal declarase á Kullmann culpable sin circunstancias atenuantes. El defensor continuó pidiendo la absolucion del prevenido. A las tres el ministerio público respondió que Kullmann no estaba privado de sus facultades intelectuales, y el defensor replicó. Kullmann pronunció un largo discurso en su defensa, y dijo que nadie

le habia inspirado su resolucion, y que la prision del arzobispo de Posen habia despertado en él la idea del asesinato.

A las cuatro los jueces entraron en la sala de deliberaciones, y los jurados volvieron despues de siete minutos con este veridicto: « En honor y conciencia, la contestacion del jurado es: Si. »

El tribunal ha condenado á Kullmann á catorce años de trabajos forzados, á la pérdida de los derechos civiles y á la vigilancia de la policia durante diez años.

### Las islas de Fidji ó Viti.

Estas islas, que acaban de ser adquiridas por la Inglaterra, forman parte de la Oceania y están situadas en la Melanesia entre 15º 45' y 19º 42' de latitud Sur y 174º y 179º de longitud; al Oeste las Nuevas Hebridas y la Nueva Caledonia, y al Este las islas Tonga y de los Navegantes. El archipiélago se compone próximamente de 200 islas é islotes unidos los unos á los otros por cadenas de rompientes. Las islas de mas importancia son la de Viti-Levou que tiene 320 kilómetros de circunferencia y está atravesada por una cordillera de montañas cubiertas de arbolado, y la de Vanoua-Levou, que es mas pequeña que la anterior y posee una gran riqueza en madera de sándalo, que es el único producto que llama la atencion del comercio extranjero. En esta última isla están la bahia de Sandalwood y los puertos de Vouhia y de Caribata. Las otras islas que merecen tambien citarse son: Viva, Biva, Naviti, Ya-Asaoa, Goro, Angauo-Nhao, Kantavou, Ovolaou, Lakemba y Muthuata.

La poblacion de las islas de Fidji se compone próximamente de 300,000 almas. Los fidjienos pertenecen á la raza de los papous; son altos y robustos, van casi desnudos y tienen los juanetes salientes, la nariz chata, la piel muy oscura, los cabellos se asemejan á la lana y se pican todo el cuerpo. Son muy industriales y se distinguen en la construccion de canoas y en la fabricacion de cierta clase de vidrioado, con el que hacen un gran comercio. Además, son pescadores, cazadores, muy aficionados á las batallas y los mas terribles antropófagos. Cuando están en guerra, lo cual sucede con mucha frecuencia, se tiñen el rostro para imponer terror á sus adversarios. Los mayores enemigos que tienen son los insulares de Tonga, á los cuales se vieron un dia obligados á someterse; pero muy en breve recobraron su independencia. Hasta el dia su gobierno puede decirse que era feudal, pues sus habitantes se hallaban divididos en tribus, teniendo cada una un jefe, que estaban á su vez sometidos al rey que les acaba de vender á la Inglaterra.

Tasman, que en 1643 descubrió las islas de Fidji, las dió el nombre de *Islas del príncipe Guillermo*. Desde entonces fueron visitadas por Cook en 1773 y 1777, por Wilson en 1797 y por Dumont d'Orville en 1827 y 1838. En esta última época fué cuando los misioneros pudieron penetrar en las islas, gracias á sus incansables esfuerzos.

L. C.

### Sucesos de España.

#### LOS COMBATES DE IRUN.

Irun, cuya vista damos en la página 381 de este número, es un pueblo situado á la orilla izquierda del Bidasoa, cuya corriente sirve de limite entre Francia y España. Los carlistas habian puesto sitio á Irun, que, encajonado en una hondonada y rodeado de un círculo de montañas, parecia consagrado á una destruccion total, si las tropas liberales no hubiesen acudido en su socorro. En efecto, el bombardeo fué horroroso desde el primer dia, y muchos edificios han sido presa de las llamas.

Entre tanto el ejército se ponía en movimiento, y el 11 de noviembre las tropas del general Laserna y del general Loma atacaban por diferentes puntos á los sitiadores y conseguian poner á los carlistas en derrota. El 12 se anunciaba en Madrid esta victoria, que ha causado extraordinario alborozo. X.

### La obra hospitalaria de Marsella.

El objeto de esta asociacion es proporcionar á todo individuo, cualquiera que sea su nacionalidad y su religion, una cama, vestidos, pan una vez al dia, y si está enfermo, los primeros auxilios hasta que es trasladado al hospital.

Además, la asociacion le busca tambien ocupacion, y si es extranjero le facilita recursos para trasladarse

á su pais; en una palabra, la asociacion se ocupa con arreglo á sus recursos á aliviar á los que carecen de medios, de todas las miserias físicas y morales. Un agente y tres vigilantes están encargados del aseo del establecimiento.

Esta asociacion, esencialmente moralizadora y filantrópica, ha sido fundada el 23 de diciembre de 1872, por M. Francisco Massabo. El consejo de administracion tiene por presidentes honorarios el obispo de Marsella, M. Tracy, prefecto del departamento, M. Espivent de la Villeboisnet, general en jefe de la 18ª division militar y el 15º cuerpo de ejército, y M. Rabateau, alcalde de Marsella. Los administradores son: MM. Massabo, presidente fundador; Claparède y Stuki, vice-presidentes; Mercier y Calmel, inspectores; Cabasson y Testaniere, tesoreros; y Allégre y Denis, secretarios. Al frente del comité de señoras están madamas de Tracy, Espivent de la Villeboisnet y Rabateau, y la presidencia efectiva corresponde á madama Grandval, siendo vice-presidenta madama de Bonneval. El consejo de higiene está compuesto de los doctores en medicina Fabre, Liautaud, André hijo, Hurlaborde, Menexier, y del farmacéutico Aillaud.

Desde el dia de su fundacion hasta el 15 de octubre, la obra hospitalaria de Marsella ha dado asilo á mas de doce mil desgraciados. Esta asociacion está sostenida por la caridad pública.

Aunque hasta hoy la asociacion no ha socorrido sino á los hombres, es de esperar que las mujeres llegarán á participar de tan loable institucion.

L. M.

## EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

— Es necesario que ocultéis ese temor, y que esta noche os acosteis á mi lado.

— ¿En vuestro mismo cuarto?

— No, en el próximo.

— Dispuesto estoy á toda hora á probaros mi lealtad, sacrificando mi vida si es preciso. La verdad es que el duende me da miedo; pero si he de servirlos, aunque del susto me lleve el diablo, estoy dispuesto á ello.

Valenzuela se retiró á sus habitaciones.

La misteriosa manera que tenia de recibir aquellas cartas, le preocupaba en extremo.

No creia en brujerías; pero lo extraordinario del caso le incitaba á pesar suyo á pensar en el desconocido autor de aquellos escritos.

— ¿Será la reina? se decía. Ella es poderosa... ¿Quién sabe si entre mis servidores hay alguno á quien ha sobornado?... ¿Pero á qué fin valerse de este medio?... No, no puede ser ella. Tiene su plan, que yo, ó mucho me equivoco, ó ya le he comprendido; quiere rendirme á fuerza de mercedes; quiere que yo me humille, y para conseguirlo no me permite verla; hace como que se aleja de mí... No, no es ella. ¿Será Francisca? Pero, segun mis noticias, no está en Madrid: no ha vuelto de Roma; no ha contestado á mis últimas cartas; bien es verdad que no merecian contestacion. He sido un ingrato para con ella. ¿Quién podrá ser?

Y se devanaba los sesos tratando de descifrar el enigma.

Mientras Fernando se entregaba á esta febril meditacion, Juan Roldan se hallaba al parecer poseido del miedo.

Apenas se separó de Valenzuela, se fué á su cuarto y llamó á un criado.

— Vamos á ver, le dijo; en esta casa está sucediendo algo extraordinario, y es necesario que cada cual, como si estuviera *in articulis mortis*, diga la verdad.

— ¿Qué es lo que pasa? preguntó asombrado el criado.

— No hay que decir una sola palabra á nadie, ¿lo oyes?

— Bien está; pero no me decis...

— Aquí se reciben cartas que no entran por la puerta, se encuentran ramos de flores que no se sabe por dónde vienen, y, por último, encuentra el amo dentro de los bolsillos papeles que le quitan el sueño.

— ¿Es todo eso verdad? preguntó el criado con asombro.

— Tan verdad como nos hemos de morir.

— En el nombre del Padre, y del Hijo, añadió el doméstico santiguándose.

— No te hagas de nuevas. Dime la verdad si eres

tú quien cayendo en la red te has dejado sobornar por alguna persona que tiene interés en molestar á nuestro amo. No me engañes.

— ¡Dios me libre de semejante cosa!

— Es que no solo te se perdonará, sino que como al hacer esa revelacion quitarás de encima una horrible pesadilla al señor marqués, te se dará encima una buena gratificacion.

— Juro por la salvacion de mi alma que no solo no he hecho lo que suponeis, sino que creo que ningun otro de mis compañeros sea el autor de esas brujerías.

— Mira que si no dices la verdad, cuando te mueras vas á condenarte.

— Lo he jurado, señor.

— Bien está. Entonces vete, y no digas á nadie una palabra.

El criado se alejó.

— Oye, oye... dijo Roldan llamándole.

— ¿Qué mandais?

— Siempre con la mayor reserva, te prevengo que el ser invisible en una de sus cartas manifiesta que una de estas noches va á venir.

— ¿A esta casa? preguntó horrorizado el doméstico.

— A esta casa.

— ¿Y sabeis cuándo?

— No.

— ¡Ay, Dios mio de mi alma! Yo quisiera estar á cien leguas de distancia.

— Lo mismo me pasa á mí que á tí.

— ¿Y qué hacer?

— Encomendarnos á Dios, rezar mucho... Pues como iba diciendo, anuncia que vendrá y dará á conocer su presencia por medio de unos fuertes golpes. Si los oyes, mucho silencio y no moverse nadie. Ya lo sabes; vete, y cuidadito con tener la lengua larga. No digas una sola palabra á ninguno de tus compañeros.

El criado se marchó, y uno detrás de otro fué llamando á toda la servidumbre de Valenzuela, haciéndoles las mismas preguntas y las mismas recomendaciones.

Dos horas despues todos los habitantes de la casa parecian almas en pena andando por los corredores y las habitaciones, volviendo la cara á todas partes, estremeciéndose al menor ruido y dando á conocer á pesar suyo que se hallaban bajo la influencia de un incomprensible terror.

Llegó la hora de cenar, y Valenzuela entró en el comedor.

Hasta la luz parecia participar de la incertidumbre y el miedo que latia en el corazon de todos los habitantes de la casa.

Los criados que servian la mesa temblaban, y uno de ellos se estremeció de tal manera al oír un estornudo de Juan Roldan, que dejó caer los platos que llevaba en la mano.

— ¿Qué tienen esas gentes? preguntó Valenzuela á su mayordomo.

— No sé, señor; pero parece que presienten lo que va á pasar. Aunque no se han atrevido á hablarme, se ve á la legua que están dominados por una influencia extraña. Uno de ellos hasta ha llegado á decirme que la noche pasada ha oído un ruido profundo en la puerta baja de la casa, y una de las doncellas me ha asegurado que esta mañana muy temprano vió desde su ventana que da al patio en el tejado, un gatazo muy feo, pero tan grande, tan colosal, que cerró los ojos para no verle. Despues desapareció... Francamente, señor, la situacion en que estamos es muy crítica... A mí no me llega la camisa al cuerpo. Estoy temblando que llegue la hora de acostarme...

— ¡Bah! deponed el temor, y ya vereis cómo esta noche descubrimos esta mano oculta, y puede ser que el brazo y el cuerpo que la sustentan.

— A todas horas me parece estar oyendo los golpes con que ha de anunciarse.

— ¿Vos creéis que vendrá?

— Estoy seguro.

— ¿En qué os fundais para creerlo?

— ¡Toma! En que ha puesto un papel dentro de vuestra servilleta, un ramo de flores en la mesa de vuestro despacho, y otro papel en la caja de rapé. Quien quiera que sea, si ha tenido poder para hacer lo uno, lo tendrá seguramente para hacer lo otro.

— Ya lo veremos. Por de pronto, y por si se realiza su anuncio, es necesario que los criados no se alarmen. Llamadlos aquí á todos.

— Señor... objetó el mayordomo.

— Llamadlos y obedeced.

— Bien está.

Juan Roldan dió las órdenes oportunas, y se presentaron los criados.

— Os he llamado, dijo Valenzuela, para advertiros que aunque oigais esta noche ó alguna otra ruidos extraños, no os alarmeis; yo seré quien produzca ese ruido.

Los domésticos miraron con asombro á Valenzuela.

— Id ahora á acostaros, cerrad bien las puertas, y hasta mañana.

XXI.

UNA ESCENA DE MAGIA.

Los criados desaparecieron rápidamente, y Fernando dió orden á Juan Roldan de que siguiera y que lo

preparase todo para trasladar su cama á la habitacion contigua á la suya.

Todo quedó en silencio en casa del marqués de San Bartolomé; pero en honor de la verdad, ninguno de los individuos de la servidumbre de aquel aristócrata de nuevo cuño pudo conciliar el sueño.

El mas leve ruido les obligaba á meterse debajo del embozo de la cama, encomendándose á los santos de su mayor devocion, como si hubiera llegado para ellos el último momento.

Roldan llevó un colchon á un cuarto contiguo al que servia de alcoba á Valenzuela, y despues de prepararse aquella frugal cama, se presentó á su amo.

— ¿Están bien cerradas todas las puertas? le preguntó este.

— Sí, señor; yo mismo las he examinado.

— Pues ahora tomad una luz y acompañadme: vamos á registrar las paredes, el suelo, no ha de quedar un solo rincon sin que lo examinemos. Muchas veces en estas casas hay puertas secretas...

— Ya sabeis, señor, que estoy dispuesto á obedecer en todo y por todo.

Amo y mayordomo tardaron muy cerca de una hora en escudriñar cuatro ó seis habitaciones interiores separadas de las demás de la casa por la complicada cerradura de que habia hablado Juan Roldan.

No se contentaron con mirar; tocaron las paredes, agitaron todos los clavos para ver si alguno servia de resorte. Registraron el suelo y el techo, en una palabra, hicieron un minucioso exámen, que dió por resultado convencer á Valenzuela de que á no valerse de una ganzúa para forzar la cerradura, ó á no ser seres sobrenaturales que pudieran introducirse en las habitaciones á través de los muros ó á través de los cristales y las maderas de los balcones, nadie podia penetrar allí á turbar su sueño.

— Ya podeis recogeros, dijo Valenzuela al mayordomo.

— ¿Y vos, señor?

— Aun no; me quedo un rato.

— Ved que no tengo sueño.

— No importa; descansad tranquilo.

— Si algo necesitais, si algo ocurre...

— No será malo que tengais á la cabecera de la cama un par de pistolas amartilladas.

— Creéis...

— Por precaucion,

— Bien está, señor.

— Yo haré otro tanto.

— ¿Las cargaré con bala?

— ¡Oh, no! no es necesario. Basta solo la pólvora para alejar á los espíritus, porque de venir alguien, solo ha de ser espíritu.

— Buenas noches, dijo el mayordomo.

— Buenas noches, respondió Valenzuela.

Juan Roldan se retiró, y Fernando se puso á pasear por su estancia.

Nuestros lectores deben recordar la época en que acaecian los sucesos que voy narrando, y con solo que lo recuerden comprenderán perfectamente que aunque Valenzuela fuese lo que mas tarde debia llamarse un *espíritu fuerte*, que aunque su ilustracion sobrepujase á la que solian tener por entonces aun las mismas personas de su clase, no podia prescindir del todo de la supersticion.

No creia en los duendes ni en las brujas; pero tampoco dudaba. Durante su vida no habia tenido ocasion de pensar en aquellas apariciones. Cuando habia oído hablar de embrujados, de sortilegios, se habia reído y habia continuado su camino. Ya se ve... no le habia tocado de cerca... Pero entonces, por mas que no creia, dudaba.

Para calmar el miedo que en honor de la verdad tambien tenia, trató de dominarse, y sonriéndose á pesar suyo:

— Conque esta noche, se dijo, me castiga el ser invisible, y no habrá ramo de flores. ¡Bah! Poco importa; con tal de que me cumpla su palabra, con tal que me visite...

En aquel momento oyó un ruido en su mismo cuarto, y estremeciéndose se detuvo.

— Allí ha sido, dijo señalando á uno de los rincones. ¿Por qué tiemblo?... Voy á ver...

No sin sentir cierta agitacion nerviosa, llegó hasta el sitio de donde habia partido el ruido.

Al ver que era lo que le habia motivado, se avergonzó de si mismo y soltó una carcajada. Era un chambergo que estaba sobre una silla, y como al pasar Valenzuela por la habitacion se movia el suelo de tabla, poco á poco fué escurriéndose el chambergo: cuando le faltó el equilibrio cayó, y produjo el ruido que habia asustado á Valenzuela.

No pasaron diez minutos sin que volviera á estremecerse.

En uno de los balcones, el mas próximo á donde estaba su mesa de despacho, cayó un objeto, y al romper los cristales, produjo un estrépito espantoso. Valenzuela, que paseaba, se detuvo.

— ¡Oh! eso ya es otra cosa, dijo; el duende anda por fuera: yo le diré...

Corriendo precipitadamente hácia el balcon, abrió la madera, é instantáneamente entró una ráfaga de viento y apagó la luz de la habitacion.

La noche estaba oscura como boca de lobo; no se oia ruido alguno.

— ¡Dios mio! exclamó Valenzuela al verse á oscuras. ¿Qué es esto?

Cerró inmediatamente la madera y tratando de do-

minarse, procuró buscar los medios de encender de nuevo la luz.

En aquel tiempo no era tan fácil como ahora. Necesitaba yesca, piedra, eslabon, y por añadidura un poco de pajueta; pero estos articulos relegados hoy á los vasares de las cocinas de aldea, constituian entonces uno de los mejores adornos de una mesa de despacho.

Buscó Fernando en la suya á tientas aquellos objetos, y no pudo encontrarlos.

— Llamare á Juan Roldan, se dijo.

Y á tientas tambien buscó la puerta de su cuarto para ir á llamar al mayordomo.

— No, no, pensó; estando á oscuras puede alarmarse... ¿Quién habrá sido el malandrín que ha arrojado una piedra á mis balcones y ha roto los cristales? ¡Oh! yo averiguaré mañana, yo sabré quien me persigue de esta manera.... Entre tanto el tal duende ha logrado dejarme á oscuras... Quizás entraba eso en sus planes... ¡Oh! pues yo le aseguro... Estoy á oscuras, sí; pero tengo las pistolas en el cinto, y al menor ruido, á la menor señal, sea quien sea el miserable que se divierte conmigo, caerá muerto á mis piés.

No pudiendo pasear por hallarse á oscuras, buscó como mejor pudo la pared, despues se acercó á una silla y se sentó completamente desorientado.

— Ya no me acuesto, dijo; pasaré la noche en vela.

Pero á pesar de este propósito, el sueño comenzó á apoderarse de él, y á pesar suyo, daba cabezadas.

Por otra parte, la noche estaba fria, y sintió que se le helaban los piés.

— Vamos, se dijo, despues de media hora de incertidumbre y de lucha: no es posible permanecer así. Junto á la mesa de mi cama, hay un eslabon. Voy á ver si enciendo luz.

Muy despacio y á tientas, procuró dirigirse á su cuarto, y lo logró en efecto; pero como habia perdido el tino, en vez de detenerse en su alcoba siguió sin tropiezo alguno hasta el cuarto inmediato en donde estaba Juan Roldan.

Como el colchon estaba en el suelo, tropezó y cayó sobre el mayordomo, lanzando al mismo tiempo una imprecacion.

Roldan, que se habia dormido con una pistola en la mano, al sentir aquel bulto encima, soltó el gatillo y se oyó una detonacion.

— ¿Quién va? gritó Roldan. ¡Atrás, fantasma!...

— ¡Voto á mil bombas!... exclamó Valenzuela procurando levantarse.

— ¡Favor, favor! gritó Roldan levantándose y envolviéndose en una manta.

— Soy yo, ¿no me conocéis?

— ¡Atrás, atrás!

— Luz, luz, gritó Valenzuela.

— ¡Luz!... toma, dijo Roldan, disparando otra de las pistolas.

Los lectores supondrán que acudieron al oír aquellas detonaciones los criados.

Pues nada de eso.

Lo que hicieron fué taparse hasta la cabeza, darse golpes de pecho y ponerse bien con Dios para emprender el último viaje.

No sin trabajo logró Valenzuela llegar hasta el sitio en donde estaba la mesa que tenia al lado de su cama; encontró al fin el eslabon y la piedra y encendió una vela de cera que tenia en una palmatoria.

Pero al volverse no pudo menos de cerrar los ojos; la vela se apagó instantáneamente; Valenzuela cayó en el lecho que tenia al lado, y durante algun tiempo permaneció como herido de un rayo.

Habia visto al fantasma.

Poco despues se hallaba Juan Roldan á su lado, y Fernando, como quien despierta de un sueño fatigoso, como quien se separa de una horrible pesadilla, á cosa de la una de la mañana, que no seria mas tarde, explicaba á su mayordomo todo lo que habia pasado, y le aseguraba que habia visto junto á la mesa de su despacho, despues de la escena de los tiros que uno y otro se explicaron perfectamente, que habia visto, repito, un bulto completamente cubierto, con un sudario blanco, y que le habia dirigido una mirada aterradoradora.

— En fin, cómo ha de ser, dijo Roldan, no hemos escapado mal del lance. Supongo que por esta noche ya nos dejará en paz... Yo me asusté, creí que era el fantasma el que caía sobre mí, pensé que me iba á llevar á los infiernos, y naturalmente, me defendí disparando las pistolas; pero si hubiera yo visto al fantasma como vos, me caigo redondito.

(Se continuará.)

Congreso vitícola de Montpellier.

Al dar cuenta á nuestros lectores de las diferentes sesiones celebradas por este congreso, no tratamos de hablar de las diferentes cuestiones que en ellas se discutieron, sino de señalar los principales resultados que se han obtenido de sus trabajos.

Desde hace algunos años, no pocas comisiones compuestas de los hombres mas notables de Francia se han dedicado á investigar la causa de la enfermedad que padecia el viñedo, y que tantos perjuicios está causando en varios departamentos de Francia, desde hace cuatro ó cinco años.

